

“Trayectos de vida de una educadora popular a través de la autobiografía: reflexiones sobre su proceso educativo”

Rosalba Ariza Másmela

**Universidad del Valle
Instituto de Educación y Pedagogía
Licenciatura en Educación Popular
Cali
2019**

**“Trayectos de vida de una educadora popular a través de la autobiografía: reflexiones
sobre su proceso educativo”**

Rosalba Ariza Másmela

**Trabajo De Grado Presentado Para Obtener El Título De
Licenciada En Educación Popular
Directora del Trabajo de Grado
Mireya Marmolejo Marmolejo**

**Universidad del Valle
Instituto de Educación y Pedagogía
Licenciatura en Educación Popular
Cali
2019**

Agradecimientos

A Dios todopoderoso por darme sabiduría y entendimiento, salud y fortaleza en cada proceder para culminar este trabajo.

A mi familia. Especialmente a mi esposo por su paciencia y espera en los momentos de ausencia durante mi formación profesional porque hicieron posible este logro. A mis hijos, por ser mi ejemplo de perseverancia, dedicación y constancia de superación. A Samuel, mi nieto, por llegar en el momento indicado para llenarnos de vitalidad y amor incondicional.

A mis maestros. Por compartir los diversos conocimientos para lograr mis metas, en especial a la profesora Mireya por su orientación y apoyo para la realización de este documento,

A mis compañeros de estudio con quien compartí momentos felices y me aceptaron con mis debilidades y fortalezas, me brindaron su amistad incondicional. Muchas gracias a todo ese grupo de luchadores.

Gracias a la Universidad del Valle por contribuir a la formación de una nueva sociedad encaminada a construir comunidad a partir del diálogo de saberes...

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Imaginando mi Infancia a Pincel.....	25
Ilustración 2. Foto de la Autora a los Cinco Años.	27
Ilustración 3. Autora a los Siete Años.	40
Ilustración 4. Autora en Actividades Académicas.	44
Ilustración 5. Autora Dibujando su Familia.	54

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCION	8
JUSTIFICANDO RECUERDOS MEMORABLES.	14
INDAGANDO OTROS SABERES.....	17
Legado intelectual a partir de la Educación Popular.	21
HISTORIA DE VIDA.....	25
Descubriendo quien soy.....	25
CAPÍTULO PRIMERO	27
Mi Infancia	27
La niña cambia su entorno socio-cultural.....	31
CAPÍTULO DOS	37
Iniciando la escolaridad y el pecado de escribir con la mano izquierda.....	37
CAPITULO TRES	54
Comenzar una nueva vida escribiendo tu propia historia.....	54
CAPITULO CUATRO.....	59
De ama de casa a estudiante universitaria.	59
Campo de prueba.....	62
Consideraciones finales	71
¿Cuál es mi compromiso como Educadora Popular?	75
CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA.....	84

RESUMEN

Este documento a manera de autobiografía narra la experiencia educativa de una Educadora Popular que a través de su trayectoria de vida analiza cada periodo educativo vivido a partir del inicio de su vida escolar a los 7 años, hasta los 18 años de edad cuando termina la etapa secundaria, después conforma una familia con el esposo, dos hijos y un nieto. Transcurridos 25 años decide buscar el camino del conocimiento académico ingresando a la educación superior.

La experiencia narrada está relacionada con la infancia, el entorno académico, familiar y personal de una Educadora Popular que van desencadenando temas relacionados con la educación recibida en cada etapa de la vida, además, de las situaciones que debe enfrentar para ser aceptada como mujer adulta (47 años) en un mundo de jóvenes (17 años en adelante), en una institución pública de Educación Superior. Se hace una reflexión acerca de los procesos enseñanza-aprendizaje que le fueron impartidos en diferentes etapas que ayudaron a generar cambios en el entorno familiar y personal.

El ejercicio autobiográfico busca hacer una reflexión no solo a la persona que narra, sino aquellas personas que la lean y que a la vez se encuentren en la misma condición de la autora, incorporando datos de acuerdo con su necesidad.

Palabras claves. Autobiografía en educación, proceso educativo, narrativas desde la educación popular, género

ABSTRACT

This autobiography document tells the educative experience from a Popular Educator who through her life trajectory analyze each educative period lived from the beginning of her scholar time, 7 years old to 18 years old, when she graduated from high school. Then, she creates a family, her husband, a daughter, a son and a grandson. Then, 25 years later, she decides to find the path to the academic knowledge for entry into higher education.

The narrated experience is related with the childhood, the academic, familiar and personal context of a popular educator who triggered issues with the education she received in each stage of her life, besides, the situations she has to confront to be accepted as an adult woman (47 years) in a young world. In this document, the author presents a deep reflection on the teaching and learning process presented in different stages that help to generate changes in her personal and familiar context.

The autobiography aims to make a reflection not only to the person who narrates but those who read the document and find the same condition, including data in accordance with their needs.

Key words: Autobiography in education, educative process, narratives from the popular education, gender.

INTRODUCCION

Narrar mis vivencias implicó atravesar muchas imágenes, recuerdos de mi memoria, aquellos que aún conservo vagamente recuerdos reales. Es la suma de las experiencias vividas, que en algún momento quiero olvidar o posiblemente recordar sin sentir dolor en el alma... (Rosalba Ariza)

La autobiografía narrativa como método cualitativo, se ha constituido actualmente en una perspectiva o enfoque específico de investigación educacional que permite ampliar el conocimiento en la investigación educativa y social, se considera actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales, relacionando saberes como la teoría lingüística, historia oral e historia de vida, la antropología narrativa y la psicología. (Bolívar et al., 2001, p.14).

El proceso investigativo pasa por diferentes etapas, iniciando desde la experiencia, trenzando una vida para entender su historia identificando personajes significativos que han sido partícipes en cada etapa de la vida (padres, hermanos, esposo, hijos, nieto, profesores, compañeros de estudio, docentes y las relaciones sociales), siendo sujeto de desigualdades sociales; narrando desde los 7 años de edad momentos en que mi memoria aún conserva vagamente recuerdos reales, sueños imaginarios, alegrías y tristezas que en el transcurrir del tiempo van cambiando nuestro mundo de ideas y aprendizajes, mientras tanto otros eventos que deben ser importantes, se borraron totalmente con cada nuevo conocimiento que se va adquiriendo a lo largo de la vida; es introducirse a sí misma como protagonista en un cuerpo sometido a un estado de negación o silenciamiento.

Este trabajo autobiográfico desentraña la experiencia educativa de una Educadora Popular que a través de su trayectoria de vida analiza cada periodo educativo vivido a partir del inicio de la etapa escolar y aspectos personales de una mujer inmersa en una sociedad patriarcal y en una cultura moderna donde la diversidad cultural y los contenidos escolares hacen parte de una sociedad en la cual se debe luchar por la igualdad de oportunidades.

Una de las formas en las que el poder dominante acostumbra a obtener el consentimiento de las personas y grupos dominados es culpando a esos colectivos marginados, a cada una de esas personas, de «su fracaso», no de «nuestro fracaso», y haciéndolos únicos responsables de su propio destino (Torres, 2008, p- 85).

Este estudio se sustenta en la investigación cualitativa, desde la perspectiva de la narrativa, entendiéndola como:

Cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato y como modo de conocimiento capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones) (Bolívar, 2002, p. 5).

El objeto de la narrativa es poner en presente los contenidos de la memoria a través del recurso textual, donde la voz del informante es la memoria; es decir, que narrar no solo expresa diferentes dimensiones de la vida, también permite la construcción de mi propia identidad (Bruner, 1995); es *priorizar un yo dialógico, donde la subjetividad es una construcción de conocimiento (Bolívar, 2002, p. 4).*

Desde la investigación hermenéutica narrativa, la biografía y narrativa en educación permite *“la comprensión de la complejidad psicológica de las narraciones que los individuos*

hacen de los conflictos y los dilemas en sus vidas” (Bolívar, 2002, p. 6), la auto interpretación de estos sentimientos tienen significados diferentes a los que expresa otro individuo, en contraposición de la investigación tradicional o positivista que pretende dar una explicación científica de las acciones humanas.

Me experimenté socialmente dependiente por muchos años participando en una sociedad donde nos dominan y lo aceptamos porque desde la infancia ese es el modelo que nos plantean, una niña con un desencuentro afectivo, amada por mis padres, pero al mismo tiempo, odiados entre sí y con dificultad para demostrarse su amor. Esto representa en un sentido metodológico la regencia de la voz de un sujeto que se piensa a partir de una experiencia y que trasciende en la vida misma, en la memoria que recuerda lo cotidiano (Moyano, 2018, p. 8).

En este trascender por la vida, el temor que dejó marcada la inseguridad y el miedo hasta mi adolescencia, la lucha constante de salir de la miseria, pero de una miseria de conformidad con la vida que nos toca vivir, que va instalándose en la mente hasta hacernos creer que no podemos cambiar la realidad; llevando una vida cotidiana como mujer en los roles de esposa, madre, abuela, y estudiante universitaria. Se busca adoptar una escritura biográfica narrativa de mi experiencia a partir de la familia, las condiciones sociales, culturales y educativas que configuran una trayectoria de vida hasta llegar a ser una mujer profesional, proceso que inicia en la escuela a la edad de siete (7) años y culmina en la universidad a los cincuenta y tres (53) años. No existen planes fijos ni experienciales que hiciesen soñar tener una formación superior como Licenciada en Educación Popular, pero sí sueños que dejan capítulos de aprendizajes y conocimientos que permiten valorar a una mujer como ser único.

La única forma de avanzar y transformar la vida en beneficio nuestro es cerrando los ojos, abrir los brazos, sintiendo que la brisa nos lleva como a las aves en pleno vuelo, viendo correr la película de nuestra existencia, dejando que cada etapa en la vida sea un capítulo que deja aprendizajes y conocimientos que permiten valorar a la mujer como ser único y protagonista desde un ámbito investigativo a partir de las experiencias vividas en el campo de los saberes y el conocimiento.

Cada capítulo de esta narración recrea recuerdos que acuden a mi memoria dando sentido al pasado, identificando y seleccionando determinados acontecimientos por encima de otros que merecen quedar en el olvido; después de todo, la memoria tiene la capacidad de procesar el recuerdo y el olvido recíprocamente; lo que recuerda es recordado según como signifique mi presente y proyecte mi futuro, dando espacio a nuevos conocimientos que se materializan en el ámbito universitario y olvida lo que no quiere recordar, así estos recuerdos me hayan hecho fuerte en el presente. *“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla” (García Márquez, 2002, p. 1).*

El capítulo primero narra recuerdos y vivencias en el ámbito familiar referenciando diferentes momentos en los que no existían responsabilidades, preocupaciones, ni prisa por vivir; solo el juego reinaba en mi mundo. Ese mundo como estado ideal para no pensar en el futuro que pertenece a los adultos. Idealizando un mundo de ficción donde los superhéroes y las princesas cumplen infinidad de fantasías a través de los cuentos de hadas, haciendo soñar a los niños de generación tras generación, negando la necesidad de sentirse fuerte para que se defiendan de las adversidades que presenta el entorno.

El capítulo dos narra la experiencia y vivencias en torno a la escuela abriendo un espacio de reflexión y discusión acerca de los acontecimientos escolares en una dimensión subjetiva, considerando que es un ámbito esencial para comprender la escuela en su conjunto como institución y sistema educativo inmersos en un contexto social con problemas, cambios y desafíos; teniendo en cuenta que durante la época de los años 70 y 80 el alumno era un sujeto desconocido a pesar de ser protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, pues poco se sabía de él y era evaluada cuantitativamente la capacidad de reconstruir significados y conceptos.

El capítulo tres muestra a la mujer en el rol de esposa, madre y abuela, después de crecer, avanzar e ir en busca de la felicidad dejando atrás frustraciones y tristezas que simplemente no quería repetir con mi nueva familia; aprendiendo a amar de una forma diferente a la que me enseñaron mis padres, quienes a pesar de sus defectos y virtudes, lograron que cambiara mi forma de amar, permitiéndome disfrutar de su sabiduría y experiencia, y recibiendo apoyo incondicional en momentos de dificultad.

Al momento de formar una familia, damos un espacio prioritario a los hijos quienes hacen parte importante en la vida de una pareja, especialmente cuando los padres son los primeros educadores de los hijos; además, brindando protección y acompañamiento; generando mayores niveles de autonomía; escuchándolos y apoyándolos en actividades propias de su edad.

El capítulo cuatro relata el camino a la liberación de una mujer que se acerca a cumplir el sueño de adquirir conocimiento en la academia y de graduarse como Educadora Popular. En este nuevo papel adquiere una postura crítica frente al saber dominante de una sociedad

donde el rol de la mujer ha ido transformando el mejoramiento de las condiciones socio-económicas y culturales, eso sí, dependiendo del lugar donde geográficamente se encuentre ubicada y de las políticas de género que cada país regule frente a ellas.

De acuerdo con la relevancia del tema, esta investigación no tiene continuidad, ya que se basa en una narrativa autobiográfica en donde se busca caracterizar y describir las experiencias más significativas y a su vez motivar al lector a narrar su propia historia.

El capítulo final concluye cómo la autonomía de la mujer comienza por difundir una lectura ampliada a una sociedad, recopilando y seleccionando sus propias experiencias educativas, narrándolas desde una voz escrita: contando, soñando, cuestionando, recreando, reflexionando. El resultado: una transformación desde su propio yo y hacia los demás, la experiencia de poder contar la cotidianidad en el aula y llevarla como aporte de conocimiento al campo universitario donde docentes y estudiantes también están en la búsqueda de sus propios espacios de reflexión e intercambio de subjetividades que permitan fusionar áreas fundamentales de la vida universitaria: la docencia, la investigación y la extensión, componentes básicos del trabajo académico en un programa de educación superior.

JUSTIFICANDO RECUERDOS MEMORABLES.

La autobiografía es una herramienta de investigación, de formación y de testimonio que da sentido a la vida y a la trayectoria personal; más que un escrito con cierto estilo literario-testimonial, es la construcción narrativa frente a los acontecimientos vividos en todas las sociedades y acontecimientos históricos que se desarrollan desde el campo de la educación, su aplicabilidad en la investigación toma como modelo el análisis de su producción en diferentes contextos educativos.

La autobiografía como herramienta investigativa deviene de un proceso sentido por el autor quien se concibe como investigador y autor de su proceso, que asume los fenómenos analizados como comprensibles a través del desarrollo de procesos de concientización, evaluación, selección de personajes y experiencias determinantes en cada época escolar vivida.

La escritura biográfica permite reelaborar los recuerdos de la interioridad del investigador, haciendo de su vida privada una pública, logrando transformaciones individuales y colectivas. Estas transformaciones afectan lo colectivo cuando nos formamos en el encuentro con el otro, a nivel familiar, social, cultural y educativo entre otros, es hablar momentos históricos.

Este trabajo de investigación propone recolectar información a través de las siguientes dimensiones de trabajo: La autobiografía en la Educación, narrativas desde la educación popular y el tema de género; articulando vivencias familiares, culturales, educativas, de la mujer en una trayectoria de vida a través de la autobiografía.

De esta manera, la autobiografía da la posibilidad de contarse en primera persona su proceso de vida a nivel personal desde dimensiones éticas, morales, emocionales y espirituales, especialmente cuando en el proyecto de vida convergen valores que son los que indican qué está bien o qué está mal. Esto permite tomar decisiones en el rol de la mujer ante la sociedad, especialmente cuando se trata de querer formar una familia y educar hijos con estándares establecidos socialmente. A nivel profesional ir en la búsqueda de una equidad de género donde la mujer conquiste el poder, pero un poder más amplio como el de (dirigir, disfrutar, crear, elegir y ser elegida) en cada uno de los procesos de participación comunitaria que influyen en el cambio y mejoramiento de las condiciones de vida, esto implica auto intervención y autoconocimiento como ser.

Desde la narrativa en la educación, es un tema pertinente especialmente porque *“enfoca al sujeto específico de investigación con su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento en educación” (Bolívar, 2002, p. 3)*, además da la posibilidad de conocer de una forma muy detallada el proceso y los contextos educativos tanto de estudiantes como de docentes; por lo tanto, es necesario recurrir a todo aquello que define a la persona: su historia, su vida narrada a través de sus acciones.

Este trabajo pretende indagar y describir la experiencia educativa a través de una trayectoria que ocurrió y ocurre en la vida de la autora, creando una trama que permite recrear y transformar de manera comprensible el transcurrir de una vida en cada temporalidad hasta culminar su carrera profesional, al mismo tiempo, descubrir cambios en su conducta, las dificultades y los obstáculos que tuvo que pasar en el proceso investigativo.

Ahora bien, desde un enfoque interpretativo, para Guiso & Rincón (2010), el lugar del sujeto en la investigación se fundamenta en reflexionar acerca de los cambios que de una

u otra manera han permeado la vida de la autora como estudiante universitaria en un espacio donde:

Las múltiples formas de intervención que se dan en este proceso se orientan al logro de distintos propósitos políticos, económicos, culturales y pedagógicos, articulados a los diversos modelos de desarrollo dentro del esfuerzo que el Estado y la sociedad civil impulsan en el campo de los saberes y el conocimiento. (p.1).

En el escenario universitario, la autobiografía es una herramienta que posibilita el aprendizaje a partir de experiencias académicas que generan procesos genuinos de investigación, lo cual potencia al sujeto como investigador de sus propias vivencias. Es así como desde el método autobiográfico como dispositivo de investigación en ciencias sociales, se entiende la historia y el contexto histórico actual en el cual está inmersa la trayectoria de vida. Las lecciones de Historia Patria que hacían volar mi imaginación, recreando las grandes batallas que tuvo que enfrentar el Libertador Simón Bolívar, sus victorias y derrotas; las tareas de matemáticas en las que tenía que escribir largas planas de números o, esas lecciones de religión que nos recordaban la existencia de un Dios supremo que constantemente nos está vigilando y que aún sigue presente en mi convicción religiosa; teniendo en cuenta que vivimos en un presente donde hay libertad de culto y los estudiantes no están obligados a recibir esta lección.

Con el fin de dar sentido a la presente investigación, se espera que este trabajo aporte, a partir de la recopilación de experiencias educativas sobre procesos autobiográficos, para potenciar el método y contribuir a futuras investigaciones en el campo de las ciencias sociales.

INDAGANDO OTROS SABERES.

Para profundizar el tema autobiográfico es necesario indagar otras fuentes en las cuales se identifica el estado actual de la temática investigada, para ello se hizo la revisión literaria de trabajos investigativos realizados en instituciones de educación superior evidenciando la importancia de la autobiografía como instrumento abierto del diario de nuestra vida personal y profesional, en este sentido, el conocimiento generado a través de los procesos investigativos se ha convertido en el principal instrumento para la transformación y modernización de la sociedad, es así como la persona que aprende e investiga entra en una relación dialéctica, de conversación, de discusión; comprendiendo la realidad de una forma interactiva, crítica y reflexiva.

Entre los antecedentes seleccionados se encuentra **“Claves que subyacen en el método autobiográfico ¿dispositivo de investigación en ciencias sociales?” (García et al., 2016)**. La tesis indaga sobre si existe un método autobiográfico, que, a su vez, pueda constituirse en un método de investigación. Para ello se acude a la autobiografía como mecanismo, dispositivo y método que, en su proceso interno se denomina “La metamorfosis de la vida-Mariposa”. Desde esta perspectiva, se investiga cómo se transforma una persona al examinarse a sí mismo después de la escritura de su propia vida.

Cada vez más el aporte de investigaciones en la Educación Superior se adentra hacia la manera de cómo un docente circunscribe la enseñanza y el aprendizaje a un solo actor (el discente), pues desde la escritura autobiográfica aparece la ciencia como dispositivo para penetrar en esa dimensión desconocida del autor, contrastando la científicidad dominante que

pretende dar una explicación a las acciones humanas frente a una hermenéutica que permite la comprensión de los conflictos y dilemas de la vida.

Este trabajo investigativo aporta herramientas que ayudan a la reconstrucción, la interpretación y la potenciación de las experiencias educativas en el campo de la Educación Popular, especialmente en procesos de la sistematización que comunican sentidos educativos a otros, expandiendo conocimientos modernos y rescatando el trabajo como principio educativo.

Otra investigación seleccionada, se relaciona con: **“La experiencia de la Narración oral: un espacio para profundizar procesos identitarios con perspectivas de género en el CEM UCV”** (Zerpa, 2012), en la cual presentan algunos avances sobre el desarrollo de una experiencia pedagógica, realizada en el entorno de una investigación, con perspectiva de género. La investigación llevada a cabo constituye un aporte al estudio de la narración oral en Venezuela, creando espacios de animación sociocultural significativos en el desarrollo humano de ese país, permitiendo intercambiar experiencias con otros países latinoamericanos.

Compartir mi experiencia educativa a través de la autobiografía, significa mostrar a la sociedad la transformación de una mujer que ha vivido parte de su vida desempeñando el rol de madre, esposa, y abuela; y a través de la educación superior vive nuevas experiencias en un campo que le ha permitido escoger entre la vida familiar o profesional, o llevar simultáneamente ambos roles con actividades más complejas avanzando en la construcción de su autonomía requisito, necesario para alcanzar la igualdad de género, especialmente en la toma de decisiones.

La tesis **“La investigación Biográfico-narrativa en Educación en Colombia siglo XXI”** (Murillo, 2016), presenta contenidos al concepto de experiencia, citando el paradigmático ensayo *“El narrador”* (Walter, 1936), que deplora la extinción de una forma primaria de mediación en la que el contenido de lo narrado se desprende de la experiencia vivida por él mismo o que le ha sido transmitida por otros, lo que convierte a su vez en experiencia para el que escucha o lee, de modo que el receptor es capaz de recordar lo que no ha vivido, la experiencia no experimentada en carne propia, pero que le ha sido transmitida en el relato.

“Porque el ser humano indefectiblemente, siempre se encuentra instalado en un lugar (ya sea “hogar”, “paraíso”, o infierno), jamás es él mismo totalmente presente al margen de “su lugar en el mundo”, (Duch et al., 1997, p.119) tomar la decisión de salir de ese paraíso en el cual me encontraba estática, fue difícil, interactuar con otras generaciones muy distintas a la mía, hizo que viera el mundo de forma diferente.

El primer año en la universidad comienza con el proceso de adaptación, me encontré con compañeros recién graduados de bachillerato, unos vienen con una carrera profesional y otros, al igual que yo, están a la expectativa de lo que está sucediendo en la construcción de una nueva vida. Me sentí en desventaja por los años que dejé de tener una formación académica; se empiezan a intercambiar ideas, a formar grupos de trabajo, y por qué no, a indagar la capacidad intelectual de cada integrante para saber con quién conviene hacer alianza, analizaba el entorno, pero no encajaba por la edad y por mis atributos intelectuales.

Es importante resaltar los aportes que deja esta investigación, especialmente cuando *“hoy en Colombia el espacio biográfico se revela en el auge del recurso de las historias de vida en las aulas de clase en diversas formas de expresión, bien sea como una mediación*

didáctica, o fuente de información en el marco de investigación sobre el pensamiento del profesor y la práctica pedagógica, o relato de experiencia de un proceso de (auto) formación” (Murillo Arango, 2016, p.12).

El Artículo de investigación de la Universidad Central de Bogotá, Colombia, titulado: **“El orden de género en la Educación superior: Una aproximación Interdisciplinaria”** (Buquet, 2016); conceptualiza el orden de género en tres dimensiones- simbólica, imaginaria y subjetiva. Evidencia la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino en una compleja y extraordinaria organización social que incide en todos los campos sociales. En el ámbito de la educación superior, la participación de la mujer *“durante siglos fue excluida y su paulatina incorporación, aunque de manera desigual-, en cualquier lugar y área del conocimiento, permite comprender que su posición ha variado significativamente a causa de transformaciones sociales y culturales, muchas de estas promovidas por luchas feministas”* (Buquet Corleto, 2016, p.31).

Entre otros artículos de investigación que aportan a este trabajo de grado encontramos los siguientes: “Diversidad cultural y contenidos escolares.” (Torres, 2008), “El Ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad.” (Mingo & Moreno, 2015), “¿De nobis ipsis silemus?” Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación.” (Bolívar, 2002) y “La Educación Popular en las Universidades Colombianas.” (Pisso & Rincón, 2010) a partir de antecedentes, enfoques teóricos, prácticas relevantes de la Educación Popular en Colombia, así como la articulación de la Educación Popular en redes y movimientos sociales. En este contexto, es necesario repensar y reconceptualizar los desarrollos que ha adquirido la Educación Popular en el contexto universitario en el país, considerada en la actualidad como el nuevo camino del conocimiento.

Los artículos seleccionados abordan temáticas fundamentales y planteamientos teóricos metodológicos de las ciencias sociales, especialmente en el campo educativo donde el relato autobiográfico se convierte en el contenido de estudio colectivo para construir conocimiento mediante el proceso de análisis e interpretación, a partir de las propias experiencias de una trayectoria escolar.

El aporte a la educación popular y a la vida universitaria radica en que la biografía de los estudiantes que ingresan, suele ser desconocida por los profesores y es poco tomada en cuenta en la valoración del trabajo del estudiante y sus esfuerzos, por ejemplo, desde su identidad como miembro de una familia, cómo reflexiona y construye análisis desde la palabra.

Legado intelectual a partir de la Educación Popular.

Debo hacer una reflexión acerca de un modelo educativo tradicional que fomenta la transmisión y recepción de conocimientos a un grupo seleccionado de alumnos por parte un profesor, además de generar sus propias estrategias de enseñanza para obtener un resultado eficaz, después, mediante pruebas o exámenes valorativos le permite saber si los alumnos han adquirido los conocimientos.

Es así como a partir de los siete años inicié una enseñanza estructurada y condicionante en la que intentaba comprender y memorizar la información con autodisciplina y esfuerzo personal; olvidando con el paso del tiempo conocimientos adquiridos y recordando lecciones de Historia Patria, en las que mi mente recreaba las grandes batallas que tuvo que enfrentar el Libertador Simón Bolívar. En las lecciones de matemáticas lograr escribir largas planas de números, hasta que la muñeca de la mano se cansara, o las lecciones

de religión recordando la existencia del Dios supremo que nos está vigilando y que aún sigue presente en mi convicción religiosa; al final del periodo académico entregaban al acudiente una libreta en forma de calendario escrita con números azules o rojos, (premio o castigo) valorando la capacidad de memorizar mecánicamente los textos. Aludo una frase de Cartas a Cristina (Freire, 1996, p.33) *“Cuanto más me sentía, entonces, incapaz de hacerlo, tanto más sufría por lo que me parecía mi tosquedad insuperable”* era la lucha permanente de demostrar con una nota evaluativa que se aprende.

En un escenario actual, la Educación Popular permite tener una visión y reconocimiento de la comunidad en general, el discurso de una transformación social no se queda solo en la fundamentación, por el contrario, nos enfrenta a un contacto directo con la sociedad, permite problematizar situaciones cotidianas, nos encamina en un proceso de diálogo y reflexión sobre cada experiencia vivida. Cada asignatura ocupa un lugar fundamental en la dimensión académica evidenciando aprehensión, interpretación y apropiación de las concepciones acerca del educador popular y su quehacer profesional en especial cuando se obtienen los resultados esperados en el campo educativo; desarrollando habilidades y aptitudes con la finalidad de facilitar la solución de problemas, crear y mantener entre los individuos relaciones cordiales de convivencia.

Tomando como referencia a Hugo Russo (2002, p. 145), tiene en cuenta las siguientes variables acerca de la Pedagogía Liberadora de Paulo Freire:

Desde la perspectiva de la Educación Popular y en la búsqueda permanente del aprendizaje, cada obra Freireana permite comprender y reflexionar acerca de la instrumentalización y políticas educacionales de la escuela que se encuentran contextualizadas en los momentos actuales de la educación y que repercuten en todos los sectores de convivencia social; propósitos políticos e ideológicos en el adiestramiento de

niños que aprenden a obedecer *“La participación activa de la pareja educador/educando, el diálogo como forma estratégica para alcanzar el aprendizaje y la necesidad de interpretar el mundo vivido como primer compromiso para tornar el mundo en historia” (Russo, 2001, p.145).*

Es así cuando miro el pasado y recuerdo a la niña en la escuela participando en un juego impreciso de actividades que se realizan en el trasfondo de la sociedad muy diferente a otras artes como es bordar y tejer, actividades de hacían parte de los planes de estudio y contenidos programáticos de la escuela.

En aquella época de mi niñez, estaba muy lejos de imaginar que participaría de una experiencia como estudiante en Educación Popular en donde la educación como proceso de concientización en mi condición social, transformara esa realidad de conformismo y dependencia, en una mujer capaz de adquirir conocimiento con análisis crítico y reflexivo en un espacio educativo donde se pensaba hasta hace 30 años, en la educación como una propuesta para niños y adultos jóvenes. Según estudios e investigaciones, esta visión ha cambiado. En el Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Naciones Unidas, 2002, p.5) se plantea: *“Las personas de edad deben tener la oportunidad de trabajar hasta que quieran y sean capaces de hacerlo en el desempeño de trabajos satisfactorios, productivos y de seguir teniendo acceso a la educación y a los programas de capacitación”.*

Este artículo, indudablemente hace referencia a la educación permanente, que en teoría sustenta que no debe haber interrupción en el proceso de aprendizaje, sin embargo, durante los últimos años mi escolaridad fue interrumpida por situaciones particulares,

familiares y personales todas asociadas con el cumplimiento del rol de esposa, madre y abuela, que en términos generales, hicieron imposible la continuación de los estudios, incidiendo en el desarrollo profesional, identidad y autoestima, decisión que no fue fácil porque es elegir entre la satisfacción de ejercer una profesión y la alegría de dedicarme a una familia; convencida plenamente que es la mejor decisión que he tomado en la vida con la seguridad que no habrá lugar de arrepentimiento.

Desde la Educación Popular, Paulo Freire encamina especialmente a la mujer a lograr el éxito en todos los ámbitos, hace posible la combinación “profesión y familia”, representando un reto como mujer y ejemplo como madre y abuela en dos generaciones que están creciendo y educándose en medio de profundas transformaciones producidas por las revoluciones tecnológicas, especialmente de carácter digital, influyendo de manera decisiva en la forma de construir su identidad, subjetividades, formas de relacionarse y participar en comunidad muy diferentes a la educación que recibí.

Paulo Freire en su libro “La educación como práctica de libertad” (2011, p.9), define la educación verdadera como: “*praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*”, posibilitando una liberación colectiva de carácter eminentemente dialogal y transformadora a partir del pensamiento crítico. Bajo este marco, he pasado de ser una espectadora, a crear y recrear mi propia historia generando la humanización y libertad para mí y un entorno social mediante una educación reflexiva, de diálogo y de responsabilidad política y social.

HISTORIA DE VIDA



Ilustración 1. Imaginando mi Infancia a Pincel.

Descubriendo quien soy

Desnudar el alma en el silencio de la noche, dejando escrita mi memoria para ser descubierta a la luz del día... (Rosalba Ariza M)

Mi nombre es Rosalba Ariza Mámela, nací el 14 de noviembre de 1965 en el Municipio de Fusagasugá ubicada a 59 km al suroccidente de Bogotá, en el departamento de Cundinamarca, Imelda Mámela y Amado de Jesús Ariza son mis padres; soy la tercera de cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres, mis padres viven en el municipio de Barrancabermeja, Departamento de Santander, mis hermanos mayores y menores viven en la ciudad de Bogotá, Departamento de Cundinamarca.

Vivo en el Municipio de Cali, Departamento del Valle del Cauca desde el año 1988, mi familia está compuesta por mi esposo Víctor León Jácome, mis hijos Iveth Katherine, Víctor Hugo y Samuel Urrea León; mi nieto.

CAPÍTULO PRIMERO



Ilustración 2. Foto de la Autora a los Cinco Años.

Mi Infancia

Mirar hacia el pasado, es recordar que tenemos una niña interior que no se puede abandonar.

No sé si la pobreza da más tristeza, o la tristeza es un invento para evadir la pobreza que va escalando en la mente hasta convencernos que nacimos pobres y pobres morimos. No es fácil que una niña comprenda por qué otro tiene lo que yo no tengo. De niña veíamos programas de adultos en el televisor de una vecina, jugábamos rondas infantiles en la calle, era la cotidianidad de las clases sociales concentradas en un mismo entorno, no importa las condiciones sociales de cada familia, lo importante es generar saberes.

Otro recuerdo que tengo grabado es el paseo a la montaña con la familia y los vecinos en época decembrina, era un compromiso ineludible; en el que se armaba una caminata con fiambre incluido, costal al hombro para recoger musgo, piñas ornamentales, tapete natural y cuanto material sirviera para elaborar el pesebre, después se rezaban las novenas navideñas de casa en casa donde repartían deliciosos platos gastronómicos que disfrutábamos más que las mismas novenas y el 24 de diciembre nos acostábamos temprano para esperar la llegada del Niño Dios con los regalos, esa era la anestesia que nos hacía olvidar por un instante de la pobreza.

Una estufa de gasolina, un reverbero de petróleo o un fogón de leña para preparar los alimentos, una lámpara caperuza, veladoras para iluminar la noche y una plancha que funcionaba con carbón mineral o vegetal, un radio de baterías para escuchar música, radionovelas y enterarnos de las noticias, una máquina de coser de pedal, tres camas de hierro con colchones de algodón, sillas, mecedoras, mesas; para qué más equipamiento en casa, no vale la pena demostrar a qué clase social pertenecemos, si vivimos en un estrato bajo o alto, aquí lo importante es trabajar con ahínco y fortaleza, sin dar problemas al patrón; no hay preocupación por poseer lujos, únicamente el interés de sobrevivir en una sociedad donde cada uno construye su propia realidad de acuerdo a sus necesidades en ese devenir cotidiano, una sociedad de asistencialismo estatal que nos provee de leche, pan y ropa usada: pretendiendo amurallar la miseria, mejorando las condiciones de vida, pero no las capacidades intelectuales de las personas.

Ser niña, estado ideal para no pensar en el futuro, solo en un presente lleno de preguntas sin respuesta, curiosidad por saber cómo llegan los niños al mundo, me veo parada

junto a mi hermano frente a la puerta cerrada de una habitación esperando la llegada de una cigüeña que nunca llega. Como algo mágico escuchamos el llanto de una bebé que anunciaba su presencia y al cabo de tres días caminábamos hacia el camposanto agarrados de una cinta blanca que decoraba un bastón, despidiendo un ser que dejó paso por la vida solo un instante, después depositado en la profundidad de un hueco que se encontraba lleno de agua; allí, mis ojos miraban tristemente el pequeño ataúd navegando como un barquito a la deriva que poco a poco iba desapareciendo de mi vista con cada palada de tierra que le iba cayendo.

Mis padres formaron una pareja poco armoniosa, constantemente discutían y se agredían física y psicológicamente, por los problemas de alcoholismo de mi padre, trabajaban arduamente para suplir las necesidades básicas, nunca faltó el alimento diario, no conversaban de temas o asuntos que preocuparan a la familia, intereses, sueños o proyectos futuros, con dificultad expresaban su amor, especialmente mi madre que desatendía labores de la casa delegando esta función a mi hermana mayor, sin contar con las innumerables peleas y castigos que propinaba cuando no se cumplía con las ordenes que daba. Junto a ellos aprendí a ser independiente en las labores del hogar, a obedecer y no preguntar, aprendí que el estudio es parte fundamental de la vida para soñar con un mundo diferente al que vivía, pero no porque mis padres me dieran el ejemplo de superación sino por su actitud conformista y domesticada que cada vez más la aleja de la libertad y los acerca a una sociedad opresora en la cual se sienten cómodos. Aún en su vejez esperan ansiosos un subsidio del gobierno o un giro económico de los hijos para suplir sus necesidades básicas.

Durante mi infancia, mi madre dio ejemplo de responsabilidad y cumplimiento con los deberes que todo ciudadano debe cumplir con el Estado, especialmente con el pago de

facturas por concepto de servicios públicos y alimentos; la tienda del barrio con apariencia de supermercado, cada vez más, incrementaba sus ingresos aprovechando la necesidad de los consumidores como nosotros que adquiríamos alimentos al fiado mientras mi padre llegaba de largas jornadas laborales, luego, volver como un círculo vicioso a contraer de nuevo la deuda, se trabajaba solo para comer, otras necesidades como vestuario y diversión no existían en casa.

De niña, mientras mi madre trabajaba, mi hermana de 11 años nos cuidaba, tuvo que madurar tan rápido jugando a la mamá, quedándose a cargo de los hermanos menores sin tener conciencia de la responsabilidad que implicaba ese deber.

En este sentido, los padres delegan la responsabilidad a sus hijos mayores en el cuidado de los hijos menores esperando que las cumplan. No es una labor sencilla; sin embargo, adquiere mayor importancia interiorizar que están aprendiendo a ser responsables en saberes y destrezas sociales y culturales, especialmente en las niñas que las incluyen en un amplio rango de tareas, que se acompaña de evoluciones en sus roles y responsabilidades y son capaces de asumir una mayor diversidad de actividades dentro de sus hogares.

En este orden de ideas, reconozco que la participación en las labores domésticas y cuidado de los hermanos menores por parte de mi hermana forjó relaciones afectivas e identidad de género entre las dos, a pesar de haber sufrido de un abandono afectivo materno. Existe un acuerdo íntimo respecto a cómo somos. En el proceso que nos lleva conformar una identidad adulta entre avatares y peligros que pasamos siendo niñas, existe una complicidad para resolver dificultades fuera de la dependencia de los padres.

Años más tarde, replicaba la responsabilidad que tuvo mi hermana de protegernos y cuidarnos cuando éramos niños, al contribuir en la crianza de su hijo a partir de los dos años, periodo determinante en el cual se desarrolla su personalidad, autonomía y vínculos emocionales. En esa época, después de varios años de ausencia, mi hermana regresa a casa con un bebé de tres meses de nacido. Estuvo dos años de nuevo en casa.

La niña cambia su entorno socio-cultural.

A partir del año 1977 nos radicamos en el municipio de Barrancabermeja (Departamento de Santander), vivimos en una casa de infraestructura similar a la primera casa donde pasé los años de infancia.

De acuerdo con la Constitución Política Colombiana en su Artículo 51 consagra lo siguiente: *“Todos los colombianos tienen derecho a una vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda”*.

Según la Constitución, en este artículo, la vivienda constituye un derecho elemental y básico que es desconocido en la práctica, mientras no se garantice el cumplimiento por parte del Estado de proteger a todos los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos y libertades que les asegure el desempeño social de manera integral tales como:

- Derecho a la vivienda
- Derecho a la educación
- Derecho a la salud

- Derecho a la recreación y el deporte
- Derecho a la propiedad privada
- Derecho al trabajo

El Derecho a la vivienda estuvo vulnerado permanentemente, en nuestro caso. No se tuvo una vivienda digna con algún grado de comodidad, ni el acceso a los servicios públicos domiciliarios; no nos faltaba el techo, pero las condiciones de hacinamiento estuvieron presentes en cada etapa de mi vida, en este caso mi padre construyó dos habitaciones; una se acondicionó como cuarto matrimonial, y al otro cuarto se le daba el uso de habitación, sala y cocina, con piso de cemento dando una tonalidad de brillo.

El Derecho a los servicios públicos domiciliarios para satisfacer las necesidades básicas no era eficiente, solo se contaba con el servicio de energía eléctrica domiciliaria, la calle se iluminaba cuando la luna aparecía en el firmamento.

El acueducto se reemplazaba por un pozo aproximado de 15 metros que era nivel freático para contar con el agua subterránea. Después era extraída con balde atado a un lazo hasta llenar un tanque, con este líquido se satisfacían las necesidades básicas de bienestar y salubridad.

El servicio de alcantarillado era nulo. Las aguas residuales domésticas eran canalizadas por el mismo terreno; como no existía sanitario, las necesidades fisiológicas se hacían en la parte trasera de la casa, años más tarde se construyó una letrina (es un sistema apropiado e higiénico, donde se depositan los excrementos humanos que contribuye a evitar la contaminación).

Como no había servicio de recolección de basura, todos los desechos se botaban detrás del patio de la casa, se cocinaba con leña o estufa de gasolina, con el tiempo empezaron a aparecer las estufas que funcionan con gas propano.

Otro derecho vulnerado a mis padres fue al de acceder a un empleo digno que garantizara un desarrollo económico de la familia; por lo tanto, la economía del hogar giraba en torno a la pesca y a la cacería de animales silvestres. En el patio de la casa se sembraban árboles frutales; se cultivaba yuca y plátano, además se criaban cerdos y gallinas que después eran vendidos favoreciendo la economía del hogar.

Remontándonos al pasado, mi padre compró una casa en Fusagasugá (Cundinamarca) con una herencia que le dejaron mis abuelos, allí vivimos 11 años. A partir de 1977 nos trasladamos a Barrancabermeja (Santander), con la venta de la casa viajamos en tren con todo y trasteo, el dinero que quedó fue utilizado en la compra de un lote y la construcción de dos piezas; es decir, que en ningún momento recibió recursos del Estado para adquirir vivienda de interés social. Ante las necesidades económicas por falta de empleo no fue posible construir una vivienda digna, en aquella época los programas de vivienda eran para la población de menores ingresos, estimular la construcción y activar el sector de la economía en sectores asignados para estos planes y como mi padre aparecía como propietario del lote; no aplicaba para estos beneficios.

El derecho a la salud: ese derecho que, aunque está consagrado en la Constitución, no fue recibido en la familia en esa época. Mi primer periodo menstrual me llegó a la edad de

11 años, por miedo al castigo no le comentaba a mi madre lo que me estaba pasando. No recuerdo muy bien lo que sucedió en ese tiempo, pero mi madre como pudo me tuvo que llevar al médico y uno de los exámenes dio positivo con sangre, episodio que formó gran conmoción en ella, para luego descubrir lo que en realidad me sucedía. En otra ocasión tuve un dolor de muela ocasionado por la mala higiene dental, hecho que terminó en la extracción de la pieza por parte de un dentista, el cual no tuvo ningún reparo en sacarla sin antes valorarse clínicamente si era posible la extracción. Recuerdo estas dos visitas médicas, tal vez porque fueron las únicas.

Las prácticas sociales constituyen la vida cotidiana de los seres humanos, *“es el resultado de imágenes socialmente compartidas, organizadas por códigos que la sociedad reproduce, sanciona y acepta, pero que están en constante transformación a partir de las prácticas sociales que transgreden las imágenes codificadas y ponen en tensión las identidades de género”* (Buquet Corleto, 2016, p.32).

Es posible reconocer que muchas de las actividades cotidianas requieren que otras prácticas sean ejecutadas previamente llevando una secuencia y sincronización con otras para obtener un resultado adecuado; por ejemplo, mi padre no tuvo un empleo que le brindara una seguridad social con garantía de protección de los derechos fundamentales en salud, pensión, subsidio familiar y otros servicios complementarios que define la ley en la actualidad. Es por eso que durante la infancia y adolescencia no tuve un control de crecimiento y desarrollo controlado y supervisado periódicamente que permitieran la detección precoz de alguna alteración ni un tratamiento odontológico oportuno que evitara daños en la dentadura o que guiara una adecuada higiene oral y menos seguir un ejemplo por parte de los adultos que si

bien aparte de no tener hábitos de limpieza, no contaban con recursos materiales ni económicos que permitieran dinamizar internamente en casa estas prácticas.

Años más tarde, al conformar mi propia familia y con la creación del Sistema General de Seguridad Social Integral (Ley 100 de 1993), que garantiza los derechos irrenunciables de la persona y la comunidad para obtener la calidad de vida acorde con la dignidad humana; en mi rol de madre, adquirí el compromiso de proteger a mis hijos en las distintas fases de su desarrollo infantil, atendiendo necesidades básicas, especialmente en el cuidado físico como: alimentación variada, higiene adecuada, normas apropiadas, vestuario, brindarles una vivienda digna y habitable, seguimiento y atención médica acorde a su edad, actividades y ejercicio al aire libre, protegerlos del peligro dentro y fuera de casa, además de malos tratos y abusos ; todo basado en un sentimiento de seguridad que es fundamental para su crecimiento y desarrollo.

Mi hermana fue enviada donde una tía para que le ayudara con los oficios y terminara sus estudios, así que en la nueva casa pasé a desempeñar tareas y oficios no propios de una niña de 10 años; preparar el almuerzo a las 4 de mañana que mi padre llevaba al trabajo, organizar la casa, preparar el desayuno antes que mi madre llegara de un trabajo que no tenía horario, procurando vender productos de cosecha que ofrecía en la calle; el día sábado estaba programado para el lavado de la ropa de toda la familia, mi hermano ayudaba a llenar el tanque de agua que sacaba del pozo; todas estas tareas eran combinadas con los trabajos escolares.

A la niña-mujer se le exige responsabilidades de un adulto, vulnerando su desarrollo intelectual, físico y emocional en un espacio familiar desde el cual *“se sostiene la división sexual del trabajo y los roles diferenciado entre las mujeres y los hombres, por supuesto reforzado sistemáticamente por otras instituciones sociales como los medios de comunicación, el lenguaje, las artes, las ciencias y especialmente las instituciones educativas”* (Buquet Corleto, 2016, p.33), refuerzan los roles y los estereotipos de género. Por ejemplo, las escuelas se basaban en una educación diferenciada donde las niñas eran instruidas en costura y trabajos manuales, labores propias del hogar que eran heredadas de la abuela y reforzadas en la escuela, el conocimiento de este tipo de arte confinaba a la mujer a la productividad dentro del hogar, espacio socialmente creado para ella.

En particular, el contenido de la asignatura de costura no tuvo relevancia en mi aprendizaje, en ocasiones intenté dedicarme a la modistería para contribuir en los ingresos familiares, pero no dio resultado; por el contrario, los trabajos manuales aportaron conocimientos en roles asignados como mujer, esposa y madre, desarrollando destrezas en las labores domésticas y creatividad en la educación de mis hijos; como estudiante de Educación Popular contribuyeron en la formación y articulación de saberes en distintas áreas, particularmente en lo que hace referencia a actividades lúdicas en el campo académico y en la práctica pedagógica con primera infancia.

CAPÍTULO DOS

Iniciando la escolaridad y el pecado de escribir con la mano izquierda.

Desde niña mi cuerpo fue domesticado, transformado y perfeccionado para ser obediente y útil como los demás compañeros de clase en aquel lugar llamado “escuela”, escenario de formación en el que se configuran elementos pedagógicos, metodológicos y estructurales propicios para generar procesos de enseñanza y aprendizaje; espacio para que los sujetos que asisten allí se sientan incluidos y motivados a ser ellos mismos, además de ser el primer agente socializador que permite la interacción, construcción y desarrollo de potencialidades en el individuo el cual tiene la capacidad de aprehender el papel de los diferentes contextos en los que interactúa.

La escuela que inicialmente conocí, era un lugar pequeño, dotado de pupitres de madera de forma rectangular diseñados para dos estudiantes; un tablero de color verde que ocupaba toda la pared del frente del salón, un escritorio pequeño ubicado al lado del tablero donde la profesora se sentaba a vigilar a los estudiantes que muy estratégicamente ubicaba en los pupitres que ella asignaba, las niñas más pequeñas adelante (en estatura) porque en ese tiempo la escolaridad se iniciaba a los siete (7) años, así que todas teníamos la misma edad. El uniforme era de color gris en forma de jardinera, blusa blanca, zapatos negros con cordones, y medias blancas que debían subirse hasta la rodilla y el cabello largo bien recogido para evitar el contagio de los piojos.

“La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Lugar protegido de la monotonía disciplinaria”. (Foucault, 2009, p. 164).

Antes de iniciar la jornada escolar, se formaban filas con el brazo extendido tocando el hombro de la compañera del frente; llevar la cabeza derecha y mirando al frente la profesora revisaba detalladamente el uniforme, uñas de las manos y la cabeza. Después se rezaban algunas oraciones y al terminar se ingresaba al salón por filas y en completo silencio. Como instrumento de poder, la profesora utilizaba una regla de madera de unos cincuenta (50) centímetros de largo o más y a medida que daba las instrucciones de la clase, caminaba de un lado a otro golpeando este instrumento en la palma de su mano o señalando en el tablero las letras o números que explicaba.

Era inevitable el dominio subyacente y la mirada puntillosa de la profesora para tener bajo control al grupo. Y es en ese momento donde comienza la domesticación de mis manos, esa parte del cuerpo que hace parte de un conjunto de instrumentos básicos para iniciar el aprendizaje mecánico de la escritura, si se puede llamar así.

Hacer referencia en particular a esa memoria escolar, es afirmar que la escuela me obligó a ser y hacer lo que no quería: escribir con una mano que no respondía a mi cerebro. Cuando la profesora se dio cuenta que utilizaba la mano izquierda empezó a utilizar esquemas de docilidad para hacerme entender que el cuerpo humano cuanto más obediente es más útil. No podía permitir que una de sus estudiantes se saliera de los estereotipos asignados por la escuela, pero como dice (Focault, 2009, p. 160) *“la disciplina disocia el poder del cuerpo hace de este una “aptitud, aprendí a utilizar las dos manos para escribir; con la izquierda en el pupitre y con la derecha en el tablero. En la vida cotidiana, ser zurda trae muchas dificultades, especialmente porque tenemos que aprender a vivir en un mundo diseñado para diestros; los cuadernos, las tijeras, las sillas con apoyo lateral y ni hablar de las construcciones; por ejemplo, en la cocina tenemos que aprender a utilizar la llave del agua,*

abrir la nevera, prender la estufa entre otras actividades que son normales para los demás. Son barreras que se superan diariamente dejando aprendizajes en la vida

Recuerdo que cuando era niña, mis padres disfrutaban al verme escribir con la mano zurda, para ellos no era problema esta condición, contrario a la escuela que veía en la niña un ser siniestro y diabólico. “*No escriba con esa mano que es del diablo*”, gritaba la profesora y al mismo tiempo me daba coscorrones en la cabeza.

En mi paso por la vida universitaria, en clase, los compañeros de grupo me ayudaban a conseguir una silla diseñada para zurdos, nunca faltó una en cada aula donde estuve presente.

Cuando miro el pasado, recuerdo a la niña en la escuela participando en un juego impreciso de actividades que se realizan en el trasfondo de la sociedad muy diferente a otras artes; bordar y tejer, eran parte de los planes de estudio y contenidos programáticos de la escuela. La niña triste excluida de la clase de educación física por no tener los zapatos blancos de tela, o en secundaria por usar zapatos de caucho de color beige que se asemejaban al color blanco. Recuerdo el deseo por pertenecer al equipo de voleibol del colegio, pero el profesor seleccionaba a otras estudiantes que tenían más aptitudes deportivas.

Recordando mi niñez



Ilustración 3. Autora a los Siete Años.

Mi cuerpo en movimiento, fiel testigo y al mismo tiempo participante activo de un mundo maravilloso de juegos tradicionales en un contexto sociocultural en el cual se observa, se explora, se manipula y se experimentan capacidades que progresivamente permiten descubrir el mundo que nos rodea junto a otros niños que también son protagonistas de nuestra propia realidad. Ese contacto con los iguales a través del juego como instrumento de aprendizaje, me permitió conocer un mundo donde no existen condiciones sociales. Comienza una búsqueda constante e incondicional de afecto de mis padres, que, por sus múltiples ocupaciones y permanentes discusiones de pareja, olvidaban el papel de guía y orientadores que su momento requeríamos.

Tres escuelas de las cuales guardo gratos recuerdos y experiencias vividas, maestros que no solo me enseñaron a leer y escribir, sino que además me proporcionaron

conocimientos que con el tiempo valoro a pesar de sentir que no fue suficiente para mi formación personal ni profesional.

Cursando quinto de primaria tuve que adaptarme a una nueva forma de vida; por diferencias sociales y cultural que condicionan a la escuela, especialmente cambiar de una educación diferenciada a una educación mixta; en general cumplir con programas oficiales donde la escuela otorga a cada uno un lugar dentro de las jerarquías escolares, funciones dentro del sistema escolar: una de ellas es sociabilizar en valores culturales dominantes de la sociedad con los que se tienen que interactuar y otra, la promoción individual relacionada con la reproducción y mano de obra que perpetúan las diferencias y desigualdades sociales.

Sin embargo, encontramos que la relación de la escuela con la época suele ser más un ideal que una realidad, pues alrededor de ella siempre existe una política general de la cual giran las instituciones escolares creando situaciones de dependencia estructural que posibilitan o neutralizan su participación frente a la problemática social de la época, dedicándose exclusivamente a la transmisión de contenidos.

En los diferentes trayectos de la educación se identifican y analizan prácticas de enseñanza y formas del discurso generado por los docentes e implementadas en el aula de clase, de acuerdo a la clasificación de los modelos pedagógicos, que si bien, en la historia de la educación demuestra que existen intentos de diseño de procesos educacionales condicionados a un momento histórico en concreto, el cual se desarrolla de acuerdo a la concepción de la ciencia y el conocimiento que para ese momento se proyecte.

Es importante poder contar la complejidad de las vivencias del acto pedagógico, como un acto de aprendizaje biográfico apropiando las experiencias vividas en las diferentes aulas de clase desde la **“hermenéutica colectiva”** donde *los diversos elementos que forman la experiencia están relacionados entre sí y con la totalidad de la vida que se devela a través de la experiencia misma (Ghiso, 2000, p.8)*. Todo un trayecto biográfico que no necesariamente se vive dentro de la escuela, entendiendo que la escuela también es el barrio, la familia, los medios de comunicación y todo ese entorno en el cual socializamos permanentemente, en un proceso de identificación que se construye con los otros y regresa hacia uno mismo como narrador de su propia historia.

Las tareas escolares eran un desastre; había que resolver decenas de problemas matemáticos del Libro de Algebra de Baldor, tarea que no era revisada por el docente ni entendida por el estudiante en su momento. Los ejercicios complejos de matemáticas, física o química pasaban por mi mente sin dejar huella. La asignatura que dejó grabado recuerdos perdurables fue geografía después de calcar un sinnúmero de mapas y colorearlos definiendo la hidrografía, relieves, división política, entre otras; de cada región del país y continente.

La función seleccionadora de la escuela influye previamente en lo que va a transmitir, es decir, se adapta al ambiente que la rodea, a la época en la que se encuentre inmersa. Por ejemplo; la asignatura de filosofía permitía hacer un análisis de la vida política nacional. En una ocasión, el profesor hizo un examen sin avisar; preguntó el nombre de todos los ministros de la época; mi calificación fue 0.0. ¿Por qué? Una forma de justificar esta nota es diciendo que en mi casa no había televisor para ver las noticias, ni un radio para escucharlas y menos había dinero para comprar el periódico; sin embargo, sí llegaba el

periódico a la biblioteca del colegio, es decir, no había interés de informarme ni hábitos de lectura.

Por otra parte, en la asignatura de Biología se realizaban experimentos guiados por la docente, sacrificamos un sapo y un conejo para conocer su sistema digestivo, recuerdo que la compañera encargada de cuidar el conejo mientras era sacrificado, no fue capaz de participar en esa clase, lloraba y suplicaba que no mataran...era inevitable, no sé qué propósito tenían esas actividades, hasta el momento no les encuentro la lógica para la cotidianidad.

La experiencia más significativa de la época escolar surge a partir de las convivencias escolares, (entendiendo convivencia escolar como la acción de convivir en compañía de otras personas en un contexto escolar, de manera pacífica y armónica). Desde una perspectiva de construcción grupal la función socializadora de la escuela es integrar al individuo en interrelaciones cotidianas y actividades que permiten el aprendizaje y la práctica de valores, fomenta la solidaridad, la paz y la responsabilidad tanto individual como social.

Cada periodo académico, el Colegio el Castillo, institución educativa donde cursé mis estudios secundarios, programaba una salida pedagógica o convivencia con los estudiantes de grado once, éstas eran realizadas en una Finca llamada Aceldama de propiedad del padre Ojeda (rector), se realizaban actividades que hacían posible cambiar las relaciones interpersonales entre estudiantes y docentes desarrollando comportamientos constructivos y fortaleciendo el tejido social e integración de la familia castillista.

Amistad por siempre



Ilustración 4. Autora en Actividades Académicas.

El respeto y la solidaridad son factores preponderantes entre compañeros y docentes que disfrutan de todas las actividades planificadas como estrategia pedagógica en un contexto fuera del aula, vinculan al estudiante con la realidad, aprendiendo directamente de esta realidad, aprenden a aprender y permiten dinamizar en diferentes espacios de aprendizajes significativos. A partir de la interacción con los compañeros de grupo disfrutando y compartiendo un espacio escolar extramuros, como menciona Gómez (**2008, p. 3**) en su artículo a Iván Illich quien aborda el estudio de la sociedad contemporánea y de sus instituciones, realizando una descripción *desde fuera*, la transmisión de conocimientos y cultura no es exclusividad del aula de clase.

Como aporte pedagógico, las convivencias escolares estimularon la curiosidad de cada participante en el proceso de indagar y desarrollar capacidades como de observar, describir, explicar e interpretar situaciones que daban paso a la crítica en un espacio ambiental y natural.

Es así como padre Ojeda utilizaba este recurso haciendo énfasis en el desarrollo de las relaciones interpersonales entre estudiante-docente, estudiante-estudiante, en este último se evidenciaban sentimientos y emociones afectivas entre compañeros poniendo a prueba la capacidad de empatía, respeto e integración en el grupo. Y como no disfrutar una salida a campo abierto, sin libros, sin cuadernos, sin esa indumentaria escolar de uso obligatorio que nos identifica como institución y esconde mi identidad en la forma de vestir tan práctica y cómoda. Disfrutamos de actividades, lúdicas, recreativas que hacen parte de un modelo pedagógico dialógico y crítico contextualizado desde unos contenidos problemáticos que son necesarios abordar en grupo aportando experiencias significativas en cada estudiante.

El colegio se ha destacado por las actividades culturales y deportivas que realizan cada año, especialmente cuando celebran el cumpleaños de la institución. Recuerdo que para esa época organizaban las Olimpiadas Estudiantiles Campesinas en las cuales participaban estudiantes de zonas rurales o veredas que visitaban la ciudad invitados por la institución. Estos jóvenes, en su gran mayoría, eran seleccionados por un comité integrado por el rector, docentes y estudiantes que visitaban las veredas aledañas a Barrancabermeja con el propósito de intercambiar saberes y costumbres a través de la cultura.

Después de seleccionar el grupo de jóvenes campesinos, cada uno de ellos era adoptado por una familia de un estudiante “Castillista”, también seleccionada previamente. Los demás estudiantes aportaban recursos económicos para ayudar al sostenimiento de los invitados. Es así como la escuela involucra a la comunidad a participar en un *diálogo de saberes reconociendo a los sujetos participantes en procesos formativos o de construcción*

grupales de conocimientos (Ghiso, 2000, p.1) y es en estos contextos donde se desarrollan procesos de socialización; además, el diálogo de saberes desde la “hermenéutica colectiva” facilita la flexibilidad y la construcción de sentidos de los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades, puntualiza el autor, así se afianza nuestra propia identidad, reconociendo al otro en la diversidad.

Narrar mi experiencia educativa a través de la escritura se convierte en el concepto de identidad narrativa.

La lectura se convierte así en una auténtica experiencia de formación; es educación. Somos los textos que leemos y el texto que relata y escribe lo que somos. En la lectura encontramos el hogar del pensamiento [...] En la lectura, si es experiencia y no experimento, es decir, si no es algo prefabricado y previsto, la historia que se cuenta o se nombra- que se relata-dice el quién de la acción. Y en este sentido, la lectura es fuente de experiencias porque es un modelo, no sólo de cómo pensar, sino también de cómo arriesgarse al juego de la identificación- desidentificación personal (Bárcena, 2000, p. 124).

Nunca imaginé que después de treinta y cinco años, reconstruyera y compartiera por medio de un escrito mis recuerdos, mi experiencia vivida no tiene el mismo sentido que la de mis compañeros. Siempre he pensado que la educación escolar que recibí no aportó suficientes conocimientos para dar continuidad a un proceso de educación universitaria. A la vez me cuestiono ¿por qué, si considero que no tuve una educación deficiente, mis compañeros de secundaria ahora son profesionales? claro que no todos tuvieron ese

privilegio, pero sí los compañeros y compañeras que en esa época consideraba buenos estudiantes. Por ejemplo, en uno de sus aportes a este documento, el compañero Julio Cesar Rueda decía” *Si tengo que dar un valor en una escala de 1 a 10 a la educación que recibí en esa época, le daría 8.0” soy docente de una prestigiosa universidad y me siento orgulloso de la educación que recibí.* Por el contrario, mi valoración sería 6,0.

Una etapa de la vida donde se va construyendo la identidad personal, es la juventud. En ese periodo, se toman decisiones que impactarán lo que quiere ser y hacer en la vida adulta. En un primer momento se inicia la estructuración de un proyecto de vida orientado a la necesidad de incrementar y desarrollar un pensamiento crítico que le sirva como herramienta para convertir los diferentes tipos de información en conocimiento, insertarse en el mundo laboral, o formar una familia propia; decisiones que están sujetas a condicionamientos sociales, económicos y familiares.

Lo anterior permitió que dos compañeras de secundaria aportaran la estructuración de su proyecto de vida.

Sofía Carrascal:

“Siempre quise estudiar. Saqué los mejores puntajes de las pruebas de Estado, me presenté a la Universidad Industrial de Santander a dos carreras y pasé, pero cuando le conté a mis padres, ellos dijeron que las mujeres deben estar haciendo oficio en la casa, que más bien trabajara para ayudar a mi hermano mayor que está en la universidad. Mi hermano embarazó a la novia y eso a mis padres no les importó, cuando salí a trabajar, mi papá me quitaba todo el sueldo para mandarle a mi

hermano y como mi ilusión era estudiar, a escondidas de mis padres, después de mi jornada laboral me iba a estudiar, ellos pensaban que yo trabajaba hasta bien tarde.

Zoraida Muñoz dice:

“Toda mi vida la dediqué a estudiar y a vivir bien, (con los lujos que te puedes imaginar), mis padres siempre me apoyaron, incluso cuando me casé también recibí el apoyo de mi esposo. Pero llegó un momento que descuidé a mis hijos y mi esposo me puso un ultimátum o el trabajo o yo. En mi afán de seguir trabajando, no hice caso hasta que al fin vendí la empresa. Como no soportaba estar en casa, volví a estudiar y ahora tengo un jardín infantil, pero la verdad siento que le falté a mis hijos cuando estaban pequeños y eso me duele mucho”

Contrario a la experiencia de Zoraida, tomé la decisión de formar una familia cumpliendo mi mejor rol de esposa, madre y abuela, disponiendo a otros el 100% de mi tiempo. Soy consciente que desde niña mis sentimientos, emociones y pensamientos han estado influenciados por condiciones de vida y de trabajo inestables, además por determinadas situaciones traumáticas en mi entorno familiar que afectaron en forma negativa mi participación en diferentes ámbitos escolares, pero a la vez afianzaron mi actitud ante la vida, que va más allá de la enseñanza, es la experiencia y la sabiduría que adquirimos a través de la existencia.

En cualquiera de los casos, al explorar cada camino encontramos historias con múltiples puntos de vista, pero dominadas desde un mismo *habitus* docente, desde la misma

semiología de espacios, tiempos, materiales y textos que configura una experiencia escolar, a una cultura encarnada bajo la propia subjetividad del individuo. **(Murillo, 2016, p. 33).**

Encuentros y desencuentros en la vida escolar, una madre preocupada por conseguir un cupo en la escuela para sus hijos pero que paradójicamente no participaba con las tareas escolares que dejaban para resolver en casa. De algún modo será porque no tiene suficientes conocimientos para ayudar en este proceso educativo a sus hijos; por otro lado, una niña preocupada por memorizar fórmulas, nombres y lecturas que después pasaban al olvido, pero antes de olvidar dichos saberes, enfrentaba una evaluación con la firme disposición y capacidad de responder con coherencia un conjunto de datos y acontecimientos que serían valorados cuantitativamente en una escala del 1 al 10.

De 1.0 a 5.9 calificaban con color rojo y de 6.0 a 10 con color azul, cuando entregaban el informe de calificaciones a los padres, parecía un calendario bíblico, es decir, las notas de color azul aprobado y las de color rojo: reprobado, en mi caso procuraba que en ese reporte aparecieran notas de color azul, sin importar el nivel de aprendizaje adquirido.

Finalmente, un padre que no permanecía en casa porque cuando no estaba trabajando lejos de la ciudad, se la pasaba alcoholizado en las “*guarapearías*” (calificativo que le asignó mi madre a los sitios donde venden trago y guarapo, especialmente en los pueblos).

Mi paso por la secundaria dejó huella como la chica tímida. Formé parte de un grupo que nos llamaban “las impopulares o las feas”, calificativo que conocí en un primer reencuentro de egresados en el año 2018. En este reencuentro tuve la oportunidad de volver a visitar el colegio, encontrar a compañeros que ya no estaban en mis recuerdos, escuchar anécdotas e historias de vida de cada uno, recibir una clase magistral del profesor de filosofía

y por primera vez pararme frente a todos a dar un discurso acerca de mi trayectoria en la universidad sin sentir temor. Logré mirar a los ojos al profesor causante de mi frustración de deportista y decirles que el mecanicismo y la domesticación de la escuela tradicional formaron en mí una persona estática, que desperté de una realidad al descubrir mi experiencia existencial (*Escobar, 1985, p.25*). Lo curioso del discurso es notar que la mirada de los compañeros estaba fija en la Educadora Popular y no en la compañera tímida que habían conocido.

Y es que el paso por un claustro universitario cambia el pensamiento y la visión que tenemos acerca de la vida, no importa la carrera que se estudie; pero en ese momento que estuve frente a mis compañeros de secundaria logré alcanzar un nivel de perfección en mi discurso que hasta mi propio yo me desconocía. Ya no era la adolescente tímida, la chica que le daba temor levantar la mano cuando el profesor preguntaba si alguien no entendió y prefería quedar con la duda a ser tildada de “bruta”; es la mujer en un proceso de socialización y de incorporación intencionada a una nueva generación donde la acción educativa como práctica social nos lleva a tomar conciencia que no estamos solos en este mundo (*León, 2004, p.10*).

¿Y ahora que voy a hacer de mi vida, si no sé hacer nada?

Fue la pregunta que me hice al graduarme de bachiller. Me sumergí en una crisis existencial pensando que la vida de estudiante culminaba sin tener un proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo. Mis padres no tenían la disposición ni los recursos económicos para que continuara estudiando; por el contrario, el deseo de ellos era que saliera a buscar trabajo. A partir de las enseñanzas y todas las particularidades que deja la educación; decidí

olvidar el aula llena de alumnos pasivos receptores de información que, frente a un adoctrinador llamado maestro, les impide tomar decisiones frente a la vida, dejar huella e ideales; es algo que va más allá de la enseñanza, lo llamaría “*currículo oculto*” emprendí un nuevo camino.

Como si todo estuviera calculado, ingreso al Servicio Nacional de Aprendizaje “SENA”, a recibir formación técnica en el área de Secretariado General por un periodo de treinta meses, divididos en dos etapas:

En la primera etapa lectiva recibí clases magistrales dirigidas por profesionales que enseñaron todo lo que se debe saber en cuanto al manejo de empresas. Luego en una segunda etapa llamada productiva, en la cual se aplican los conocimientos y habilidades adquiridas en una empresa, este proceso de formación tuvo una duración de 30 meses en los años 1984 y 1985.

La educación desde la perspectiva de género estaba muy marcada en los programas que ofrecía el SENA. Al igual que en la educación primaria y secundaria, las aulas se abarrotaban de estudiantes que después de un proceso de selección hacían parte de uno de los programas de formación técnica o tecnológica asignados unos para hombres y otros para mujeres. En este sentido, considero que los seres humanos son libres para desarrollar sus habilidades y capacidades sin distinción de estereotipos, roles de género o prejuicios sociales o culturales, por lo tanto, las mujeres están capacitadas para hacer presencia en el sector productivo e industrial, además de enriquecer la cultura organizacional, competitiva y responsable de una empresa.

Durante la formación técnica recibida en el SENA, los grupos de mujeres estaban inscritas para el programa de Secretaria General y Secretariado Auxiliar Contable y los hombres para los programas de Metalistería, Mecánica Automotriz, entre otros. Es de anotar que en aquella época tuve la oportunidad de pertenecer a la selección de Voleibol del SENA; la efectividad en el saque con la mano izquierda (zurda) sumaba puntos al equipo para obtener campeonatos. Me sentí privilegiada en ese equipo.

Una vez terminada la etapa lectiva en el SENA de la Regional Santander, me desplazé a la ciudad de Bogotá en el año 1985 para realizar la etapa productiva en el SENA Regional Cundinamarca, sugerida por una compañera que ya estaba trabajando allí; emigrar a la capital en busca de nuevas oportunidades laborales, una decisión difícil pero necesaria para iniciar una nueva vida. Recuerdo la mirada triste de mi padre al despedirme como si presagiara que su niña emprendería un viaje sin retorno a casa. Y así fue.

Los años vividos en la escuela marcan la vida de todo aquel que alguna vez fue estudiante. La escuela es el primer agente socializador, después de la familia. En la familia el niño satisface necesidades básicas como: la alimentación y el descanso, hábitos de higiene, orden, normas y valores; convivencia y amor, además de forjar actitudes que contribuyen a su desarrollo y desenvolvimiento social. En cambio la escuela es una pequeña comunidad donde no solamente se aprende diferentes áreas de conocimiento, sino que se fabrican recuerdos gratos e ingratos que por lo general marcan nuestras vidas; es diversión, juego, aventuras, es una mezcla de emociones y sensibilidades “*que nos impulsan a comprender la vida biográfica de la escuela, sus sentidos y palpitaciones, dicho de otro modo, la vida experiencial de encontrarnos inmersos en ella*” (Jaramillo, 2016, p.130).

Por ejemplo, mi madre, tenía que recorrer un camino de dos horas para ir a la escuela, mi abuela la aprovisionaba de una pequeña silla de madera para sentarse en el salón y de alimentos para la larga jornada escolar. Iba acompañada de otros niños de su misma edad o más grandecitos. Aprendió a leer y a escribir a los 6 años, a medida que avanzando en la escritura la promovían para el siguiente grado donde aprendió las cuatro operaciones de matemáticas (sumar, restar, dividir y multiplicar). Fue muy poco el tiempo que estuvo en la escuela (sólo dos años), aprendiendo lo básico. Recordaba las largas caminatas por los senderos arborizados apostando carreras para ver quién llegaba primero, subir a los árboles y jugar a las escondidas, pero lo más importante para ella era compartir con otros niños de su misma edad. Su relato deslumbraba un brillo de felicidad y también de tristeza; es que revivir esos recuerdos con tanta nostalgia ablandaba el corazón de una mujer que pocas veces demostraba cariño hacia sus hijos.

Quién no recuerda su niñez en la escuela, si es allí donde “*se experimentan acontecimientos pocos perceptibles a la mirada del mundo adulto*” (Jaramillo, 2016, p.132), por ejemplo el adulto regularmente pregunta al niño: ¿cómo te fue hoy en clase? ¿Qué aprendiste?, Quiero ver tus cuadernos o tu agenda. Pero no pregunta ¿Qué hiciste en el recreo?, ¿De la jornada escolar, ¿qué fue lo que más te gustó? Lo realmente importante analizar cómo el niño evidencia la escuela, si en definitiva es ese lugar lleno de pasillos, andenes, patios y escaleras que albergan recuerdos de afecto y amistad, conflictos y vivencias imborrables que hacen parte de nuestra vida.

CAPITULO TRES

La libertad nunca es dada voluntariamente por el opresor: debe ser demandada por el oprimido. (Martin Luther King)



Ilustración 5. Autora Dibujando su Familia.

Comenzar una nueva vida escribiendo tu propia historia.

El camino emprendido hacia una nueva vida estaba lleno de esperanza, especialmente porque iba segura de encontrar al hombre que por varios años amaba y soñaba formar una familia con él. Daba un primer paso para cumplir ese sueño tan anhelado, salir del hogar materno y de una rutina en la cual me encontraba inmersa, sobre todo porque en mis planes futuros no existía un proyecto de vida relacionado con seguir una carrera universitaria. Tomé la decisión de acuerdo a las circunstancias: por un lado, aceptar la oportunidad que me daba el SENA de realizar la etapa productiva en la capital y por otro, ir en busca de la persona de

la cual me enamoré siendo muy adolescente, quien dos años antes se encaminó hacia una nueva cultura capitalina como emigrante provinciano.

La capacidad del ser humano para materializar sus sueños no tiene límites, sin tensiones familiares, sin dolor; era el momento para iniciar un nuevo proyecto de vida.

Un par de meses fueron suficientes para formar una nueva familia; no somos dueños de nuestra propia vida, seguimos un camino marcado por la sociedad y heredado por nuestros padres; pensamos que la libertad la obtenemos cuando cumplimos la mayoría de edad, o bien, cuando dejamos a nuestros padres; enfrentamos dificultades, vivimos intentando hacer lo que otros quieren que hagamos, siempre replicando a otros. Hasta allí mi educación había sido intencionada, sin acción, estaba estática, enmarcada en un patrón social donde la mujer es domesticada para servir a una sociedad patriarcal, donde el conocimiento se adquiere con la experiencia que nos da la vida, las dificultades, las alegrías y las tristezas que todo ser humano tiene que vivir, para que después transmitamos toda esa experiencia a otras generaciones.

En ocasiones me pregunté acerca de los procesos de aprendizaje que experimenté a lo largo de la vida en las diferentes etapas educativas. Busqué la respuesta con compañeras de mi generación para conocer su experiencia.

Por ejemplo, Delcy es madre soltera y ama de casa, ella dice que lucha en la vida para que los hijos estudien y salgan adelante y no cometan sus mismos errores.

Eneriet, después de graduarse de bachiller regresó a su pueblo natal y se casó. Ella comentaba que sus padres no contaban con recursos económicos para seguir una carrera universitaria, que un título de bachiller bastaba para defenderse en la vida. Las dos compañeras conformaron su propia familia, al igual que lo hice yo en su momento.

Dos años después del nacimiento de mi hija mayor, mi esposo fue trasladado por la empresa a otra ciudad; llegamos a Cali a iniciar una nueva etapa en la vida, una nueva aventura; con cierto sentimiento de incertidumbre, soledad y nostalgia porque nos alejábamos cada día más de nuestros padres. Significaba crear familia lejos de la mía. Aunque me atrevería a decir que la relación de pareja viviendo lejos, es más tranquila y se vive a plenitud, además, se tiene autonomía en la forma en cómo queremos que nuestros hijos crezcan.

En la crianza y educación de mis hijos no estuvo la presencia de los abuelos, por unas u otras circunstancias. Y es que no todos los niños tienen ese privilegio de poder beneficiarse de todo lo que estas figuras llenas de experiencia y sabiduría les aportan al crecer cerca a ellos.

Ahora, en mi rol de abuela, disfruto cada momento que estoy a su lado. Le transmito toda mi experiencia acumulada a lo largo de la vida y el conocimiento que he recibido en la universidad, llenando en él, el vacío y la ausencia de los abuelos en mis hijos. Probablemente es el momento de poder decir, que el proyecto de vida familiar se hizo realidad.

El rol de madre se convirtió en una tarea multifacética. Desde amamantarlos, velar por su salud y seguridad, estar presente en el día a día de su educación hasta culminar su formación profesional. Es evidente que tanto el padre como la madre marcan la vida de los

hijos en diferentes facetas, convirtiéndose en referentes que afianzan su personalidad, autoestima y estabilidad afectiva y emocional. En este caso; mi esposo, gestiona, afronta, satisface y suple las necesidades específicas de cada uno de nosotros, olvidando un poco involucrarse en la educación y la crianza de los hijos.

Trabajé tres años en dos entidades estatales de Cali. El bienestar de mi hija no estaba garantizado porque permanentemente buscaba la ayuda de terceras personas desconocidas del sector donde vivía para que la cuidaran, además, aumentaba el sentimiento de culpabilidad y duda por la decisión de trabajar y no estar con mi pequeña hija. Al nacer mi segundo hijo, renuncié a la vida laboral. En esa época, los programas y lugares que se dedicaban al cuidado infantil, no tenían suficiente cobertura o eran inexistentes en el sector.

Cuando uno decide estar en casa después de tres años de trabajo para acompañar a sus hijos en el desarrollo integral a una temprana edad, causa sentimiento de bienestar los primeros meses por estar cerca de ellos, después desesperación por el miedo al encierro y la falta de esos recursos económicos que aportaba a la familia; recursos que en gran medida aportaron para la compra de la vivienda. Allí empezó mi dedicación y “sacrificio” para hacer que mi familia fuera feliz.

No todo fue malo, vi a mis hijos crecer y fortalecer su personalidad, cuidarlos cuando estaban enfermos, abrazarlos en las noches de oscuridad, verlos alcanzar una carrera profesional y ahora formar su propio hogar en el caso de mi hija. Sin embargo, recuerdo sentirme muy sola y con la sensación de estar perdiendo y desapareciendo en un mundo donde podía aportar ideas y conocimientos en otro espacio diferente al hogar familiar,

discutía permanentemente con mi esposo; mientras mi vida cotidiana era rutinaria, la de él se enmarcaba en diferentes actividades laborales, sociales y culturales en las cuales yo no estaba presente.

Los recuerdos de mi niñez evocan a un padre trabajador y a la vez infiel en su relación de pareja; con problemas de alcoholismo que terminan maltratando físicamente a mamá. Situación que replicó en mí, probablemente haber experimentado la misma situación con relación a mis padres, generó una actitud de comportamiento familiar transmitido a través del aprendizaje social.

En este recorrido de vivencias y significados de la vida en pareja en contemporaneidad; mis padres decidieron separarse y nosotros continuamos en un proceso constante de construcción de identidad de pareja en una etapa de adultez en la cual se experimentan diversas experiencias, que giran principalmente en la interacción del vínculo amoroso.

CAPITULO CUATRO

De ama de casa a estudiante universitaria.

Al culminar mis estudios secundarios, continué una formación técnica como Secretaria General en el SENA. Esto me permitió tener un acercamiento y participación en el mercado laboral; desarrollando distintas actividades productivas de índole doméstico y empresarial, aportando a la economía familiar. Aporte que se ve reflejado en la adquisición de vivienda propia.

Los patrones de comportamiento y las normas sociales imponen mayores responsabilidades domésticas a la mujer, incluso cuando se trabaja tiempo completo remunerado. Las múltiples obligaciones en el hogar, horarios de trabajo, cuidado de los hijos, y tareas académicas, construyen mi propia identidad de género, asumiendo el rol de liderazgo en todos los ámbitos sociales y combatiendo estereotipos propios del hombre.

Como esposa y madre, mi compromiso hoy más que nunca es ser capaz de cohesionar y equilibrar el hogar, transmitir valores e impulsar los proyectos de mis hijos, sin autoritarismo ni castración de pensamiento, preservando la singularidad de cada integrante de la familia para evitar que sea sometido a la homogenización de un mundo globalizado.

Hay muchas formas de ser madre, y entre ellas, es complementar el rol con el de estudiante a través de procesos y objetivos que se van anclando en un despliegue de funciones y hábitos de estudio que contribuye a la construcción de una realidad compartida con dos

estudiantes universitarios. Así, la vida académica va ganando espacio en la cotidianidad familiar, a partir de diálogos, informes, exposiciones, lecturas; en general, de todas esas variables que están presentes en la formación profesional; que, sin darnos cuenta, nos contagia.

Es precisamente en esa dinámica cambiante que queremos hacer parte de ese maravilloso mundo del conocimiento; modificando la estructura universitaria tradicional por incluyente, donde la mujer toma la decisión de acceder a la educación superior como su nuevo proyecto de vida, complementando el rol de madre con el de estudiante universitaria.

Ser protagonista de un nuevo capítulo en la historia universitaria, contempla un cambio entre ser estudiante y madre. Inmersa en un mundo de realidades e intereses actuales de la sociedad, intento ejercer dos roles que no han sido compatibles, dado que históricamente la representación de estudiante está asociada con la del niño o el adolescente sin importar la edad. Es importante mencionar, que, la presencia de mujeres mayores no es notable en esos espacios, siendo la universidad una entidad social compuesta por múltiples actores individuales.

La inmadurez y la falta de experticia en el campo educativo, doblegaron el interés que inicialmente me motivaron a emprender una nueva etapa. El hecho de mediar en una compleja relación generacional me hizo sentir excluida en los diferentes procesos de aprendizaje y frente a las habilidades y capacidades de los compañeros más jóvenes, sumado a elegir una carrera en donde la mayoría de las materias, englobaba contenidos que requerían habilidades para los números.

Asumir el rol de estudiante universitaria, implica invertir el tiempo en la familia y en conservar una vida múltiple, aventurarse en proyectos nuevos y adquirir responsabilidades; además, implica ejercitar una mente oxidada que por el paso de los años disminuye la capacidad cognitiva de aprendizaje.

En el plano familiar, los conflictos de pareja se incrementaron cuando las prioridades en el desarrollo de la carrera profesional ganaron más espacio que las actividades domésticas. Las reuniones con los compañeros de grupo daban lugar a discusiones y comportamientos agresivos por parte de mi esposo intentando confirmar acciones de infidelidad, sumados a la incapacidad de solventar los costos que genera la educación superior en una universidad privada.

Para el autor (Mizrahi, 2003, p.32) la soberbia masculina presume definimos como virgen, prostituta, hija dócil e incapaz, esclava, intrigante, esposa fiel o astuta, madre inmaculada o castradora, hermana sumisa, amante cruel.

La sociedad, en general, se caracteriza por la opresión, en un sistema de dominación y subordinación donde todas las instituciones, las estructuras o las personas dominamos o somos dominadas, independientemente de la raza, ideología política, el nivel socio económico, cultural, edad o el sexo.

En el ejercicio de dominación, el hombre, como género, ejerce una posición de superioridad profunda y poderosamente arraigada por una sociedad patriarcal que considera

que los hombres tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, creando expectativas de obediencia en la mujer, promoviendo su dependencia económica y garantizando el uso de la violencia para ejercer un mejor control en ellas. Cuando estas expectativas fallan, se altera una estructura primaria de poder que se ha mantenido de manera intencionada y deliberada a través de la historia.

Pero quizás el mejor punto de partida, es que la mujer genere cambios en la posición subordinada de poder simbólico y material que tiene frente al hombre, cambios que se contrarrestan en las leyes y sus prácticas, en los sistemas de justicia, medios de comunicación y especialmente en la educación. Es el legado que se deja a las nuevas generaciones.

Campo de prueba.

La academia juega un papel central en los acontecimientos y experiencias memorables para el acercamiento a la realidad universitaria; porque es allí donde actualizo potencialidades intelectuales y afectivas que me permiten circunscribir, aptitudes, toma de decisiones y un proyecto de vida profesional con metas que no estaban planeadas. Esta nueva experiencia me exige responder a diversas tareas y cambios en los modelos pedagógicos, sistemas de evaluación, interacción con nuevos compañeros de estudio, dinámicas familiares y el reconocimiento como mujer empoderada socialmente.

No se trata solamente de someternos a una formación general básica y conceptual, sino educarnos para la emancipación, desarrollando capacidades y fortalezas que fomentan

la autonomía para resistir a la dominación y reproducción de las estructuras sociales de poder, no es solo pensar, sino también actuar.

La Universidad del Valle. Sueño inalcanzable hecho realidad. Ser madre y estudiante universitaria es una aventura inexplicable, especialmente cuando estudias en la misma universidad con tus hijos, allí no somos madre-estudiante, sino estudiante-estudiante; cada experiencia vivida la nutrimos de cultura y conocimiento en la medida que desarrollamos una transformación personal que nos permite alcanzar un punto de equilibrio armónico con nosotros mismos y con el entorno social.

“Nunca es tarde para aprender, tú puedes, no le pongas cuidado a mi papá y sigue adelante”,
Sabias y motivadoras palabras de mi hija.

En aquella época mi hija, como directora de grupo del grado once de un colegio de monjas en Cali, se encargaba de guiar a las estudiantes para que continuaran sus estudios profesionales y así garantizar el derecho a la educación superior. En ese escenario, el papel de directora se vuelve estratégico en la medida que se establece la decisión de elegir una nueva carrera para la madre.

Amigo lector, imagínese una hija motivando a su progenitora para que continuara estudiando; priorizando una gestión centrada en los resultados y aprendizajes obtenidos en una primera instancia. Su función de liderazgo y ejemplo me permitió afrontar los retos de una formación superior pedagógica que genera un impacto en las diferentes comunidades educativas y sociales como lo es la Licenciatura en Educación Popular.

Dentro de la Universidad del Valle comienza un mundo nuevo: compañeros recién graduados de secundaria, unos con una carrera profesional y otros como yo que están a la expectativa de lo que está sucediendo en la construcción de una nueva vida, se conocen diferentes culturas en un mismo lugar, actividades culturales programadas por la institución que promueven la socialización e integración entre compañeros. Se forman grupos de trabajo con compañeros afines que al transcurrir del tiempo forman nuevas alianzas según su conveniencia.

Me sentí perdida y en desventaja por los años que dejé de tener una formación académica. No es fácil opinar en clase cuando escucha a la docente hablar de temas y conceptos que apenas comienzas a conocer, además con una destreza oral y un lenguaje académico; si decides como estudiante participar en el diálogo, no contamos con un mínimo dominio y adecuado lenguaje para responder a las necesidades académicas de las distintas áreas los contenidos de la especialidad y sostener una coherencia temática y metodológica en el discurso oral.

No hay duda del liderazgo y las diferentes posturas que los docentes tienen frente a los estudiantes mayores. Por ejemplo, la bienvenida que nos hizo la docente Cristina Upegui en la clase de Cultura y Organización Comunitaria a la compañera María Dolores y yo, las estudiantes más veteranas del grupo:

“Estoy muy orgullosa de tener en este grupo a dos estudiantes como ustedes. Ellas son el mejor ejemplo de responsabilidad. Muchachos aprovechen toda esa experiencia que ellas tienen. Bienvenidas”.

Esas palabras aún me hacen erizar la piel, y es que no era solo la bienvenida. Ella nos estaba comprometiendo a no desertar, a dar el ejemplo de responsabilidad a un grupo de jóvenes que nos miraban con incredulidad, adivinando que no estábamos a su altura en conocimientos y que los aportes de sabiduría y experiencia en la vida no eran suficientes para ellos. Lo demostraron al inicio de la carrera cuando se conformaron los grupos de trabajo: generación con su respectiva generación.

Percibía el rechazo. Sentía la educación como un proceso de socialización y de incorporación con las nuevas generaciones y como práctica social intencionada (León, 2004, p.10), estaba influenciada por las legitimidades individuales y conocimientos de cada compañero; y yo, no era precisamente quien aportara en lo colectivo un discurso oral o escrito en el nuevo entorno cultural y académico. Frente a esa situación, la mitad de la carrera formé parte de un grupo de trabajo conformado por estudiantes con edades entre 35 y 50 años y compañeras jóvenes que eran segregadas por otros grupos.

En mi grupo se presentaban dificultades relacionadas con conceptos, terminología, comprensión de textos, sintetizar o redactar un documento, identificar información relevante o relacionar el contenido de un texto con conocimientos previos. La singularidad del grupo consistía en el aporte de valores como la amistad, la solidaridad y el trabajo en equipo, pero no eran suficientes para lograr los objetivos académicos.

En cuanto a las dinámicas grupales centradas en actividades y tareas propias del ambiente académico, se organizaban en espacios asignados para estudiantes dentro de la misma universidad o en casa de una de las compañeras de grupo. Estos medios tradicionales

desplazaban la poderosa herramienta didáctica llamada “tecnologías de la información y la comunicación” (TIC)- El tiempo destinado para los trabajos no se compensaba con el resultado esperado, influyendo en la efectividad de la actividad grupal. En este proceso, los recursos invertidos quedaban bajo la responsabilidad de una sola integrante que era la que finalmente respondía por el resultado final.

La vida universitaria cada vez exige protagonismo y cultura de participación del estudiante en las diferentes actividades (académicas, socioculturales, políticas e institucionales). En este orden de ideas, es indispensable incorporar elementos participativos que orienten a la transformación y adaptación de nuevos cambios y nuevas exigencias y así obtener excelentes resultados académicos.

Un modelo de gestión que permite evidenciar resultados de una manera eficaz y eficiente, si es un equipo funcional se convierte en un patrón de imitar, estará finamente ligado a un positivo liderazgo, de lo contrario nos encontramos ante un grupo de trabajo en el que se cumpla resultados, pero a largo plazo. (Toro, 2015, p.7).

Dada la necesidad que existe de trabajar en equipo en un entorno universitario, es posible observar y obtener información acerca de las conductas de cada integrante desde el primer momento en que se establece un grupo; además, de los espacios, métodos de comunicación, herramientas de trabajo, grado de participación y cooperación y, ante todo, compatibilidad de cada participante.

En cualquier caso, al conformar el primer grupo de trabajo, se presentaron problemas relacionados con desigualdades en el desempeño de los distintos miembros y técnicas de trabajo que no estaban a la vanguardia de las nuevas tecnologías; ocasionando dificultades de valoración y bajo rendimiento académico a nivel grupal. Conflictos significativos que provocaron malestar en ciertos momentos y la dispersión del grupo. Otros grupos que pasaban por la misma situación, consideraron pertinente realizar nuevas alianzas con dinámicas muy diversas y una guía de trabajo en equipo que potencializaron mi aprendizaje, al hacer parte de uno de ellos.

En esta ocasión, el aporte de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) fue fundamental para el diseño metodológico y rutas de trabajo que conllevaron a realizar tareas y actividades académicas con un resultado innovador favoreciendo la generación de nuevas estrategias de comunicación y aprendizaje a nivel personal, optimizando tiempo y espacio en el ámbito familiar y académico.

Somos seres sociales que vivimos y trabajamos en comunidad, aprendemos de los demás, adquirimos conocimiento a través de la convivencia. Es precisamente esa interacción con las nuevas compañeras de equipo de trabajo que me permitió adquirir actitudes positivas y motivantes frente al mejoramiento, calidad y competitividad en el campo universitario.

Carolina, compañera de grupo opina lo siguiente:

“Bueno, uno mira siempre con quien hacerse y me llamaba la atención que siempre andabas con doña Lola, pero a ella la veía a veces algo pegada y a ti incluso parecía en momentos angustiada, creo que el cambio para ti fue bueno y despegaste un

resto.... Tanto que en parte sentía que nos apoyamos bien, eso también sirvió para que el resto de grupo conociera tus capacidades”.

El acercamiento a la vida cotidiana universitaria de una mujer que cumple el rol de esposa, madre y abuela se conjuga dentro de un marco que para los demás compañeros de distinta generación es normal. Dentro de esas interacciones, se mantiene un círculo cerrado diverso, dinámico y dialéctico de compañeros que comparten imaginarios, costumbres e ideales que son importantes para la vida de cada uno, condiciones necesarias para un cambio social.

“El espacio biográfico se revela en el auge del recurso de las historias de vida en las aulas de clase, en diversas clases de expresión, bien sea como una mediación didáctica, o fuente de información en el marco de investigación sobre el pensamiento del profesor y la práctica pedagógica, o relato de experiencia de un proceso de (auto) formación” (Murillo, 2016, p.12).

Aún tengo dificultad para analizar textos. La universidad exige mucho más que leer, la complejidad de los contenidos de las diversas disciplinas es más notoria que la de los textos escolares. En cuanto a la escritura, conservo hábitos de copiar todo lo que el docente escribe en la pizarra para luego memorizar la información. Desde una mirada generacional, integrarme a un nuevo equipo de trabajo. Converge la experiencia para resolver situaciones sin un manual instructivo y actividades de tipo académico que permiten una interacción adecuada y propicia para profundizar adecuadamente en el conocimiento de dos generaciones que tienen diferente forma de ver el mundo.

La ansiedad y el miedo frente a los docentes fueron temores ante la imposibilidad de alcanzar un título profesional. Esto no significa que la meta del aprendizaje en la universidad se limite solo a un ejercicio de proyectos de investigación que predican resultados satisfactorios; sino, que, al planificar la realización de un trabajo de grado, se parte de un tema social, en lugar de hacerlo desde la percepción empírica o de una situación como es conocerse o profundizarse en uno mismo, evidentemente conlleva a un proceso de reflexión interna.

En este proceso de formación profesional, la Educación Popular configura un espacio propicio para la interacción, negociación y la objetivación de nuevos contenidos y sentidos sobre los cuales se desarrolla una actividad pedagógica que se proyecta hacia la identidad individual y colectiva de los actores implicados en el proceso de formación. Potencia la disposición y sensibilidad para transformar el contexto social que habito.

Las expectativas sobre lo que queremos o lo que deseamos, más allá de todos los conocimientos teóricos, está en la práctica universitaria. Asumir la tarea de educar a las nuevas generaciones, implica no solo la responsabilidad de transmitir conocimientos, sino de tener el compromiso de afianzar los valores y actitudes necesarias para que los niños puedan desarrollar potencialidades, mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentales y, sobre todo, considerar los criterios de socialización y desarrollo integral.

La oportunidad de poner en valor los conocimientos adquiridos, la experiencia en la labor formadora como madre y las vivencias de mi niñez en la forma como aprendí en la vida

escolar; realicé la práctica profesional en la Fundación FEDUT de la ciudad de Cali con niños de la Institución Educativa La Merced. Ellos estudiaban en la jornada de la mañana y, después de preseleccionar un grupo, participaban en actividades lúdicas y recreativas que realizaba la fundación en la jornada de la tarde.

Resulta significativa la experiencia de la práctica profesional porque encontrarse con los niños, los actos de enseñar y aprender son demasiados complejos e individuales en cada decisión que se tome respecto a las habilidades y conocimiento que se transmita. Desde luego, a través de la comunicación y la colaboración como estudiante universitaria se contribuye a mejorar las experiencias educativas de todos ellos, asegurando un aprendizaje eficaz a medida que avanzan en la escuela.

Vivir una infancia donde no tuve un acompañamiento constante por parte de mis padres en las actividades escolares me hizo replantear la idea del papel importante que tiene la familia en la educación de los hijos. En algún momento llegué a pensar que las falencias que tengo en el aprendizaje se deben a la falta de vínculo emocional y vivencias con las personas cercanas responsables de la educación en la primera etapa de mi vida, siendo ellos los primeros agentes transmisores de pautas culturales, hábitos y costumbres que como adulto me permiten relacionarme con los demás.

Ahora bien, con los niños de la Fundación abordé temas relacionados con la convivencia escolar, con una mirada desde la Educación Popular, orientada en complementar actividades que ayuden a construir una pedagogía de la convivencia desde sus propias experiencias. Es resarcir en la niña de ayer, el complejo de inferioridad de la mujer de hoy

que cambió su pensamiento oprimido a un pensamiento crítico y liberador, transmitiendo sus saberes y experiencias a una generación de niños distante a mi generación.

La narración que hago de mi experiencia educativa, desde el inicio de la carrera, la consideré relevante como tema de trabajo de grado porque me incorpora a nuevas vivencias en un ambiente que socialmente está pensado para estudiantes jóvenes, además, conforma en gran medida un trenzado de acontecimientos que predisponen a desarrollar nuevas alternativas de cambio para resolver conflictos y curar heridas del pasado.

Confieso que al empezar a narrar se produjo una catarsis en la que liberé una serie de traumas y conflictos reprimidos, que no me permitían unificar experiencias del pasado, presente y futuro para construir un cambio a través del conocimiento y de la identidad.

Consideraciones finales

La participación de la mujer en el mercado laboral y en los diferentes ámbitos sociales, políticos, culturales, económicos del país, se ha incrementado por la presencia relevante de las mujeres en las aulas universitarias, debido a que Colombia ha acatado la mayoría de convenios internacionales y ha avanzado en términos normativos y legales frente a los derechos que cobijan el accionar de la mujer en estos campos, tendientes a mejorar los procesos de equidad y exclusión a los que ha estado sometida durante años.

Construir un proyecto de vida en la adolescencia requiere de libertad. Libertad para tomar sus propias decisiones, libertad para elegir y asumir las consecuencias de esa elección, vencer el miedo y adquirir fortaleza ante el éxito o el fracaso. Al finalizar la secundaria, no dudé en elegir una pareja para construir una familia; además, esta decisión estuvo mediada por un ambiente social y económico donde el adolescente busca su propia identidad y trata de refugiarse tercamente en su pasado mientras trata también de proyectarse intensamente en un proceso de transformación personal.

No es precisamente tomar la decisión de hacer un cambio en mi vida; también implica despertar de una realidad y de una situación socio cultural que me mantuvo en una postura de conformidad y simplicidad frente a la cotidianidad, desdibujando la compleja construcción de la realidad que me dé la razón de ser. Es imposible construir conocimiento si no se tiene en cuenta al otro; silenciarlos es negar la posibilidad de representar el mundo con nuestra historia. Ellos hacen parte fundamental de la transformación por encima de las limitaciones y alineaciones a lo que estamos sometidos.

Por ejemplo, en la familia fue todo un proceso concientizar a mi esposo para que comprendiera que transformar la realidad y transformarse a sí mismo implica respetar los espacios de diferenciación de la pareja con altruismo, sin pretender que la mujer sea objeto de custodia y dependencia masculina. De esta forma se mantiene una conducta constante de respeto en la realización de las diferentes actividades educativas manteniendo el orden familiar. Por otro lado, tener dos hijos universitarios exige mayor rendimiento académico sin resquebrajar totalmente el rol de madre y abuela, posibilitando la interacción permanente de cada acción y reflexión en un proceso innovador y con toda una experiencia vital y

ejemplarizante especialmente para Samuel (mi nieto) que tiene mayores posibilidades de éxito universitario, en el cambiante mundo que lo rodea.

Lo anterior sugiere entonces que en la Universidad se comienza la búsqueda permanente de conocimientos, así como de nuevas técnicas de estudio, enfrentando un pasado escolar definido como método instructivo e integrador que conduce a la memorización mecánica del contenido narrado en una relación educador-educandos; frente a una educación liberadora cuya finalidad es “...*hacer posible que el adulto aprenda a leer y escribir su historia y su cultura, leer su mundo de explotación y no solamente a recibir en forma pasiva los mensajes que los gobernantes querían que ellos aprendieran para facilitar su acción explotadora*” (Escobar, 1985, p.10), estudiar y actuar en un proceso existencial frente a una generación de compañeros que poseen espíritu analítico, crítico e innovador; técnicas y conocimientos de una educación superior contemporánea dotada de desarrollo en las ciencias y las tecnologías.

Desde la perspectiva freireana, la tarea humanista, pedagógica e histórica de los oprimidos es liberarnos de nosotros mismos y de los opresores, luchando por la transformación de la realidad, identificando que la ignorancia es causa de marginación y ésta a su vez provoca desánimo y actitud de inferioridad ante un grupo de jóvenes que analizan su entorno antes de hacer alianzas estratégicas con otros pares. Entre tanto, sigue la lucha por obtener reconocimiento de saberes y de una experiencia vivida, portadora de dificultades y esfuerzos que permiten hacer más flexible el acceso a la universidad.

Los tiempos cambian y ese cambio se percibe cuando se está inmerso en él, es por eso que *“la transición de una época a otra, exige, por la rapidez y flexibilidad que la caracteriza, la formación de un espíritu también flexible”* (Freire. Paulo. 1969. P.35). Todo individuo tiene la capacidad de determinar su destino y su futuro y es en ese momento que decido liberarme de los valores del ayer, buscando la preservación, como lo sugiere Freire, alejarme de un grupo que me unía instintos emocionales, pero que no facilitaba mi aprendizaje ni la manera de ver las cosas desde una perspectiva de cambio. De hecho, la simbiosis con un grupo que desea cambios importantes, evidencia responsabilidad compartida y estímulo para ser capaz de asimilar nuevos conocimientos y tecnologías, nuevas prácticas socializadoras que rompen con la estructura individualista y dan soporte a las relaciones de competitividad en una sociedad de permanente cambio.

La Educación Popular facilita un intenso cambio en los roles cotidianos, favoreciendo el sentido de pertenencia y actitud de cooperación, entendido en un sentido amplio. Se basa en las actividades vivenciales y el diálogo de saberes de cada uno de los participantes. Este proceso de interacción dialógica no se lleva únicamente a la comunidad; está presente en las situaciones colectivas generadas en la vivencia grupal de la academia, en la necesidad que algunos tenemos de ser partícipes en el desarrollo de experiencias investigativas y formativas, *“facilita la recreación de vínculos equitativos en el marco de las relaciones entre sujetos diferentes en el campo del poder/saber”* (Ghiso, 2000, p.6).

En ocasiones sentí temor y miedo de mis compañeros de grupo al no poder cubrir gran cantidad de información en poco tiempo, mientras que ellos armaban un discurso con gran facilidad con conclusiones propias de un repertorio de conocimientos. Sin embargo, en

una primera aproximación, la interactividad, la vivencialidad y la comunicación abren lazos de solidaridad que hace posible configurar identidades plurales y dinámicas dentro del aula de clase, porque es allí donde se visibiliza la historia y la cultura del otro.

¿Cuál es mi compromiso como Educadora Popular?

Voy a compartir la historia de Pamela, una chica noble, sencilla, piel negra, ojos expresivos, dentadura blanca y una sonrisa espectacular que contagia de alegría. La conocí en la comunidad donde vivo, trabajando diariamente por turnos en una panadería. Vive en una zona vulnerable de Cali, estigmatizada por situaciones de violencia y delincuencia común. Llegó a este sector emigrando de la zona del pacífico por el conflicto armado, que durante décadas, ha desplazado a diversas comunidades del país, dejando sus raíces y costumbres ancestrales. Durante cinco años su rutina diaria consistía en caminar de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. No realizó otras actividades por falta de tiempo y recursos económicos, pues el poco dinero que ganaba trabajando lo gastaba aportando al sostenimiento de su familia. Su madre viaja a otro país en busca de una mejor calidad de vida, dejando a los hijos al cuidado y protección de la abuela.

En una ocasión, camino a la universidad, me encuentro con Pamela en el trabajo. En ese momento noté que su mirada la fijó en la camisa que yo llevaba puesta, pues en ella estaba estampado el logo de la Universidad y me pregunta que si yo trabajo allí. Le respondí que no, que soy estudiante. Sorprendida de nuevo me vuelve a preguntar que cómo hice para ingresar, que el sueño de ella era continuar con los estudios pero que no podía por falta de recursos económicos; además, pensaba que la educación superior era un privilegio para las

familias adineradas, que para ella era un sueño muy lejano. Le expliqué que para ingresar a la universidad primero había que tener confianza en sí misma y segundo, participar en un proceso de selección donde prima el puntaje que tenga en las pruebas de estado (ICFES), que la inversión económica era mínima para la satisfacción que iba a adquirir en nuevos conocimientos.

De ahí viene una nueva historia que se traduce en un elemento edificante y de proyección que supone nociones de progreso y continuidad en un proceso de construcción y reconocimiento desde la palabra de una mujer que desconoce un conjunto de derechos colectivos reconocidos constitucionalmente en Colombia a las comunidades afrocolombianas y a otros que como mujer tiene derecho.

El ejercicio para constituir una nueva ciudadana comienza por acompañarla a viajar en un transporte público, pues la rutina que anteriormente mencionaba no le daba la oportunidad de conocer este medio masivo; es como cuando un niño aprende a caminar y la mamá lo lleva de la mano para que no tropiece. Después se le explica que ella puede y debe participar en los diferentes grupos étnicos que están conformados dentro de la universidad o fuera de ella para ser protagonista de estos procesos generadores de cambio.

El primer intento de ingreso a la universidad fue fallido, pero no fue obstáculo para volverse a presentar por segunda vez. En esta ocasión participó en el sistema de cuotas o condiciones de excepción para las comunidades negras o afrocolombianas de la Universidad del Valle (Cali-Colombia), eso sí, condicionada por los puntajes exigidos. Se postuló al

programa de Licenciatura en Educación Popular quedando seleccionada; en la actualidad cursa sexto semestre.

Más allá del camino que Pamela decidió emprender para darle un giro trascendental a su vida, fue necesario fomentar actitudes progresistas que pusieran en marcha acciones concretas de cambio para que comprendiera que la educación superior facilita la autonomía. Finalmente, ambas construimos un sueño en el cual transitamos entrelazando los caminos; dos generaciones diferentes partiendo desde experiencias particulares; lugares sociales distantes con las mismas necesidades, construyendo un conjunto de oportunidades cuyo objetivo es facilitar la acción transformadora aprehendiendo la Educación Popular a partir de su quehacer.

En esta línea de reflexión comparto algunas consideraciones generadas acerca del trabajo realizado como práctica profesional con niños y niñas con situaciones económicas frágiles, familias con disfuncionalidad marcada, abandono, desplazamiento forzado, discapacidad y maltrato entre otros. Mis apreciaciones apuntan a reconocer cómo la Educación Popular empieza a ganar espacios en la escuela formal a partir de propuestas de apoyo escolar donde lo lúdico y lo artístico fomentan la creatividad en los niños y sus familias, dando lugar al diálogo, a pensar y a cuestionar aquellas situaciones cotidianas, a proponer ideas y actividades que contribuyen a la construcción de una sociedad democrática en condiciones de igualdad, solidaridad y convivencia.

El uso adecuado del tiempo libre en los niños y sus familias ha sido la oportunidad para que la Escuela formal y la Educación Popular, cada una con un enfoque diferente,

diseñen estrategias dentro de las necesidades y derechos que tienen los seres humanos para alejarlos de problemáticas sociales y fomentar la igualdad de condiciones, respeto por la diferencia del otro y la integración de la comunidad. Por ejemplo, en mi época escolar, las actividades que realizábamos en el tiempo libre después de ir a la escuela era el juego recreativo con los niños del vecindario en espacios donde son posibles nuevas representaciones de identidad que aún perduran en la memoria.

Los avances científicos y tecnológicos han cambiado sustancialmente el ritmo de vida tanto del hombre como de la mujer contemporánea. Se ha perdido la esencia de la unión familiar debido a las extensas jornadas laborales de los padres que dedican parte del tiempo al trabajo buscando una mejor calidad de vida, mientras que el uso de dispositivos tecnológicos se vuelve cada vez más indispensable para los niños y jóvenes, además de ser referente de identidad y status; estos ganan espacio en el mal uso y sirven como refugio por la falta de atención de los padres.

La situación actual por la que atraviesa la escuela en su tarea educadora de las nuevas generaciones ha tenido cambios rápidos y vertiginosos en esta nueva sociedad. Se le presta más atención a un presente fugaz que a un futuro promisorio, debido a la precariedad de lo que transmite y no se le presta atención a cultivar un componente de humanidad para formar individuos con proyección al futuro, por un lado, la educación ha perdido la capacidad pedagógica de orientar y enseñar debido a la incapacidad de crear nuevos métodos de aprendizaje y, por otro lado, los altos niveles de desigualdad en los primeros años de educación en la población infantil, la inequidad laboral de la mujer en el mundo laboral que

comienza en el ámbito interno de las empresas, son acciones que no contribuyen al verdadero cambio y al reconocimiento de la mujer en la sociedad moderna.

En los años 80, los habitantes de Barrancabermeja, tenían como pensamiento que, si no conseguían trabajo en ECOPETROL, era mejor no buscar otras opciones. Las oportunidades laborales y de desarrollo giraban alrededor de la central petrolera. Por consiguiente, es relevante entender que el funcionamiento del mercado laboral se orientaba a las políticas de promoción y desarrollo local en torno del petróleo y la minería, no había una visión de nación o crear nuevas empresas. Desde este punto de vista, una gran parte de la población se ubicó laboralmente en ECOPETROL, hecho que se vio reflejado en la creación de comisariatos, clubes, colegios y un barrio exclusivo para los trabajadores petroleros; lo cual ocasionó una segregación entre la población.

No lejos de esta realidad, contrastaba en aquella época (1980) otra parte de la población civil conformada por habitantes de la ciudad, entre ellos mi familia y, gente desplazada por la violencia de la región de Antioquia y la Costa Atlántica; vinculados en gran mayoría, a actividades de construcción, comercio informal, pesca, agricultura y oficios varios. Frente al flagelo del desplazamiento, crecieron los problemas de violencia y resolución de conflictos por las vías de hecho, ante la ausencia del estado, ocasionando la conformación de grupos armados al margen de la ley.

Han transcurrido tres décadas desde de decidí proyectar una nueva vida en otro lugar. Decisión tomada para responder a una búsqueda de aprendizajes a partir de la experiencia

como mecanismo de supervivencia; en un mundo cambiante, inestable y en permanente crisis. Interiorizando expectativas de autonomía propias de una sociedad moderna.

Dos generaciones distantes que se enfrentan a la precariedad laboral que se vive en la actualidad y a la incapacidad del estado de garantizar la educación, la salud y la recreación; necesidades básicas de todo individuo. Al igual que Pamela, pensaba que la educación superior era exclusivamente para gente adinerada, pensamientos que se transmiten de generación en generación, creando inseguridad interior, evitando proyectar nuevas alternativas de acción y cambio.

La labor como Educadora Popular es concientizar a todo ciudadano que se sienta vulnerado en sus derechos, que el grado de desarrollo de la lucha de las clases sociales está orientado en la medida que cada uno de nosotros desarrolle su propio instrumento de acción política, es decir, dar uso al derecho de la palabra, reflexionar y actuar a favor de su propia comunidad en condiciones objetivas de los diversos procesos y particularidades, entendiendo que los gobiernos de turno no están para ayudar, que están para crear condiciones para que los ciudadanos puedan trabajar, condiciones para estudiar, obtener una vivienda digna y prestación de servicios fruto de su esfuerzo y trabajo y así erradicar las causas generadoras de pobreza.

Como profesionales no podemos caer en el discurso de implementar acciones que beneficien a grupos menos favorecidos dando respuesta a necesidades tangibles con soluciones mediáticas, sino apuntar a erradicar las causas profundas del atraso y la dependencia, generando procesos de toma de conciencia enmarcada desde una teorización

idónea frente a una dialéctica existente de los grupos dominados que ante la ausencia de necesidades básicas se preocupan únicamente por resolver necesidades inmediatas como alimentación, vestuario, vivienda, entre otros, alejando otras que representan una inversión para mejorar su calidad a futuro como son la salud y la educación. Es desde su propio quehacer donde se empodera al individuo para ser gestor y sujeto de su propio desarrollo.

Con relación a los retos para el logro al acceso a la universidad pública como derecho y no como servicio, sigue siendo inalcanzable para los jóvenes y en el futuro para los niños porque depende de factores asociados a la oferta insuficiente de cupos, rendimiento académico, calidad de la educación de las diferentes instituciones educativas municipales y departamentales, condiciones socioeconómicas del hogar de cada aspirante, nivel educativo de los padres y las habilidades cognitivas que se adquieren desde la infancia. A nivel general, cada aspirante debe cumplir con una serie de requerimientos para ingresar a la universidad pública y los estudiantes que quedan fuera de esta cobertura ingresan a la universidad privada pagando altos costos de derecho de matrícula, financiada por entidades bancarias que cobran altos intereses, claro está, si las familias tienen capacidad de endeudamiento, en el caso de los jóvenes de estratos bajos, para que, finalmente, se enfrenten a un mercado laboral insuficiente. Se puede deducir que la educación superior sigue siendo un servicio y no un derecho. Al menos en la práctica.

CONCLUSIONES

La autobiografía recorre caminos de felicidad y perturba recuerdos dolorosos a partir de un juego dialéctico de palabras que simbolizan la experiencia que enfrenta todo ser humano a lo largo de la vida, dejando una paz interior al liberar todo aquello que nos causa dolor.

La autobiografía hace parte de mi formación como Educadora Popular porque me permite reflexionar acerca de mi trayectoria de vida, transformar mi pensamiento de adentro hacia afuera con la intencionalidad formativa de reconstruir escenarios para nuevos aprendizajes, hilando un conjunto de hechos y acciones que estaban dispersas y que intervienen en una nueva realidad.

La experiencia vivida al ir escribiendo cada párrafo va disipando la inseguridad y el miedo que desde niña me acompañan y permite disfrutar de una cotidianidad llena de conocimientos progresivos, experiencias, saberes y conceptos que posibilitan la construcción de una realidad estructurada y organizada desde una dimensión personal y profesional.

El rol de madre contribuye a desarrollar en los hijos su propia identidad, desde amamantarlo, cuidarlo y estar presente en cada etapa de crecimiento transmitiendo afecto y cariño, adquiriendo destrezas para resolver conflictos, incentivando de manera continua todo su proceso educativo. No cabe la menor duda que cuidar de mis hijos fue la mejor tarea de mi vida, especialmente ahora que cada uno de ellos tiene una gran preparación académica.

Cada capítulo narrado permite comprender que la educación es precisamente el aliciente de vida de todo ser humano. Los incontables recuerdos que afloran en la mente

indican que la enseñanza recibida desde un colectivo de maestros va más allá del aula, trasciende en diferentes espacios socializadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, F. M. J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Benjamín, W. (1936). *El narrador*. Santiago de Chile: Editorial Metales Pesados.
- Bolívar, Antonio; Domingo, Jesus; Fernandez, M. (2001). *La investigación biográfico – narrativa en educación*. Universidad de Granada.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 1–24. <https://doi.org/http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>
- Bruner, J. (1995). *Desarrollo cognitivo y educación* (Segunda ed). España: Editorial Morata, S.L.
- Buquet Corleto, A. (2016). El orden de género en la educación superior : una aproximación interdisciplinaria-. *Nomadas*, (44), 1–43.
- Duch, Lluís; Lavaniegos, Manuel; Capdevila, Marcela; Solares, B. (2008). *Lluís Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. (B. Solares, Ed.) (Primera ed). Cuernavaca, México.
- Escobar, M. (1985). *Paulo Freire y la educación liberadora.*, México. D.F: Editorial El caballito (Primera ed). <https://doi.org/10.1258/0956462991914627>
- Focault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI (Vol. 3).

- Freire, P. (1969). *La Educación como Práctica de Libertad* (Segunda Ed). México.
- Freire, P. (1992). *Educación Liberadora*. Cuernavaca, México.
- Freire, P. (1996). *Cartas a Cristina*. (Segunda Ed). Cuernavaca, México: Editorial Siglo XXI.
- García, Juliana; Jaramillo, Adriana; Mosquera, L. E. (2016). *Claves que subyacen en el método autobiográfico ¿dispositivo de investigación en ciencias sociales?* Universidad Católica de Pereira.
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Colombia: Editorial Diana (Primera Ed).
<https://doi.org/10.2307/40158000>
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad. (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva.). *Fundación Universitaria Luis Amigo*, 53, 1–13.
- Jaramillo Echeverri, L. G. (2016). El brillo de las verdades y la vida biográfica de la escuela. *Revista de Investigaciones UCM.*, 16(28), 128–137.
- León Pereira, T. (2004). Educar hoy en Colombia. *Educación y Educadores*, 7, 1–18.
- Mingo, Araceli; Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo : violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos*, 37, 138–155.
- Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa : herederas de una moral inquisidora* (Cuarta Edi). Buenos Aires, Argentina: Editorial Nuevohacer.
- Moyano Rojas, A. E. (2018). *La Narrativa Autobiográfica: La experiencia desde la zona de no-ser*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Murillo Arango, G. J. (2016). *La investigación Biografico Narrativa en educación en Colombia siglo XXI*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Organización de las Naciones Unidas. (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid, España.
<https://doi.org/10.1017/S0250569X00017805>
- Pisso, F., & Rincón, L. (2010). La Educación Popular en las universidades colombianas. *Revista Latinoamericana de Educación Popular Política.*, (32).
- Russo, H. (2001). La educación ¿sigue siendo estratégica para la sociedad? In *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. (pp. 135–148). Buenos Aires. Argentina: Editorial Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Santos Gómez, M. (2008). Ivan Illich: La combativa inocencia y la lucidez de un hombre inquieto. *Revista Realidad*, (117), 479–498.
- Toro Suárez, Y. (2015). *La importancia del trabajo en equipo en las organizaciones actuales*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Torres Santomé, J. (2008). Diversidad cultural y contenidos escolares. *Revista de Educacion*, 345, 83–110.
- Zerpa, A. (2012). La experiencia de narración oral : un espacio para profundizar procesos identitarios con perspectivas de género en el CEM UCV. *Revista Dire*, (3), 71–83.